



**UNIVERSITAT
JAUME•I**

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y ECONÓMICAS

GRADO DE TURISMO

TRABAJO FINAL DE GRADO

**LOS PLANES DE SOSTENIBILIDAD
TURÍSTICA: EL REPLANTEAMIENTO
DEL MODELO TURÍSTICO EN LOS
DESTINOS PIONEROS**

ALUMNO: DIEGO PERIS LLEÓ

TUTORA: OBDULIA MONTESERÍN ABELLA

CURSO: 2020/2021

Castelló de la Plana, junio de 2021

Resumen

El presente documento recoge el Trabajo de Final de Grado “Los Planes de Sostenibilidad Turística: el replanteamiento del modelo turístico en los destinos pioneros”. La pandemia que el mundo está atravesando ha puesto de manifiesto lo que ya muchos expertos ,en materia turística, años antes afirmaban: el modelo turístico español requiere de un replanteamiento. Algunos destinos, ya maduros, especialmente de sol y playa, deben afrontar la recuperación de esta crisis apostando por modelos más sostenibles, por la digitalización de sus municipios y por la dinamización de su oferta. Mientras tanto, otras áreas de carácter rural pueden verse ante la oportunidad de aprovechar sus recursos propios como atractivo turístico, con el objetivo de iniciar un proceso que les permita combatir su situación demográfica y diversificar su actividad económica.

A su vez, la publicación del Programa de Planes de Sostenibilidad Turística, desarrollado por la Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, puede suponer un impulso desde el ámbito de la planificación turística para que algunas de estas acciones se desempeñen en diversos destinos, además de poder utilizarse el marco que estos planes confieren para sacar conclusiones acerca de cómo debe afrontar el sector la salida de su peor crisis y la mirada al futuro.

Por su parte Benidorm, uno de los destinos más internacionales de nuestro país, afronta una nueva etapa de paulatina recuperación y apuesta por el turismo inteligente. En 2020 su propuesta presentada a la SETUR para los PST fue aceptada y la ciudad, está ante la ocasión de poder convertir un destino pionero desde la década de los sesenta en un referente y competitivo DTI (Destino Turístico Inteligente).

Palabras y términos clave

Pandemia, destinos pioneros, turismo, Planes de Sostenibilidad Turística, Benidorm.

Resum

El present document replega el Treball de Fi de Grau “Els Plans de Sostenibilitat Turística: el replantejament del model als destins pioners”. La pandèmia que el món està travessant ha ficat de manifest el que ja molts experts, en matèria turística, anys abans ja afirmaven: el model turístic espanyol requereix d’un replantejament. Alguns destins, ja madurs, especialment de sol i platja, deuen afrontar la recuperació d’aquesta crisi apostant per models més sostenibles, per la digitalització dels seus municipis i per la dinamització de la seua oferta. Al mateix temps, unes altres àrees de caràcter rural poden afrontar l’oportunitat d’aprofitar els seus recursos propis com a atractiu turístic, amb l’objectiu de iniciar un procés que els permetria combatre la seua situació demogràfica i diversificar la seua activitat econòmica.

A la seua vegada, la publicació del programa de Plans de Sostenibilitat Turística, desenvolupats per la Subdirecció General de Desenvolupament i Sostenibilitat Turística, pot suposar un impuls des de l’àmbit de la planificació turística per a que algunes de estes accions es exerceixin en diversos destins, a més de poder utilitzar-se el marc que estos plans confereixen per traure conclusions al voltant de com deuen afrontar el sector la eixida de la seua pitjor crisi i la mirada al futur.

Per la seua part, Benidorm, un dels destins més internacionals del nostre país afronta una nova etapa de gradual recuperació i aposta per el turisme intel·ligent. En 2020, la seua proposta presentada a la SETUR per als PST va ser acceptada i la ciutat, es veu front l’ocasió de poder convertir un destí pioner des de la dècada dels seixanta en un referent i competitiu DTI (Destí Turístic Intel·ligent).

Paraules i termes clau

Pandèmia, destins pioners, turisme, Plans de Sostenibilitat Turística, Benidorm.

	pág.
1. Introducción	5
2. Justificación del TFG	6
3. Objetivos	7
3.1. Objetivo general	7
3.2. Objetivos específicos	7
3.3. Metodología de la investigación	8
4. Marco teórico	9
4.1. La situación turística y el modelo antes de la pandemia	9
4.2. El turismo en tiempos de emergencia sanitaria: bases para la reestructuración del modelo.....	14
5. Desarrollo del trabajo	21
5.1. Los PST: antecedentes para un cambio en el modelo	21
5.2. Los PST: principales características para la competitividad en los destinos....	29
5.2.1 <i>Los PST en destinos pioneros</i>	35
6. Estudio de caso Benidorm como destino pionero	39
6.1. El modelo turístico de Benidorm: un navío encallado en los años setenta	39
6.2. Benidorm y los PST: de DTI a destino pionero.....	44
7. Conclusiones del trabajo.....	47
8. Referencias bibliográficas	49

1. Introducción

La pandemia por SARS-CoV-2, categorizada así por la OMS el 11 de marzo del 2020, ha supuesto un cambio de escenario en todos los aspectos de la vida y de la sociedad a nivel mundial. La vida tal y como la conocíamos, parece una quimera, ante el baile de cifras, sanitarias, epidemiológicas y económicas que inundan los noticiarios, informes y conversaciones. Bien sea por un cambio en la estructura de nuestra vida convencional o por el agrio recuerdo de estos días fatigosos y oscuros, que difícilmente apartaremos de nuestra memoria, parece que la propensión a hablar de un mundo postpandémico no resulta pretenciosa.

Sin embargo, una vez ya ha transcurrido más de un año desde la declaración del primer estado de alarma por parte del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, aquel 14 de marzo de 2020, el escenario parece ir dilucidándose paulatinamente. Los avances en materia de contención sanitaria y la rápida respuesta del sector científico, que ha propiciado la inmersión del planeta en la mayor campaña de vacunación de todos los tiempos, han ido esclareciendo dudas y han empezado a trazar muchas respuestas a preguntas que hace tan sólo un año tenían contestaciones tan ambiguas como inconcretas; ¿hacia dónde podemos ir? o ¿qué debemos esperar del futuro? son algunas de ellas. Aunque, sin duda, una de las más constructivas y trascendentes puede venir dada por una simbiosis de ambas: ¿hacia dónde debemos ir en el futuro?

En el trazado económico, aquel que engloba todos los sectores de actividad de los que depende la economía nacional, la emergencia sanitaria también ha obligado a los distintos agentes económicos, instituciones y organismos implicados, indistintamente de cuál sea su papel en los mismos, a realizar una reflexión sobre los modelos, las tesituras y las características estructurales que los conforman. El turismo, un sector clave y estratégico para el funcionamiento de la economía española, ha sido sin duda uno de los grandes damnificados a escala internacional debido a esta negativa situación, y el análisis constructivo de ciertas tendencias y patrones que lo caracterizan en nuestro entorno más cercano resulta tan interesante como quizás imperativo. Interesante cara a partir de una coyuntura marcada e imperativo pues la exigencia de la actual situación, con el sector en un momento crítico, así lo demanda.

Los Planes de Sostenibilidad turística, presentados el 13 de julio del pasado año en primera convocatoria e impulsados por la Secretaría de Estado de Turismo, pueden concebirse como un marco muy útil para analizar algunos de los conflictos que la actividad turística ha visto acentuarse durante los meses precedentes, así como para atender a ciertas transformaciones que tal vez el sector demande para la recuperación de su particular normalidad. Una normalidad que, de manera indisociable, dado el carácter del viaje dentro de la sociedad contemporánea, va ligada a la nuestra propia.

2. Justificación del proyecto

Tal y como se detalla en el apartado introductorio, la pandemia que atravesamos ha supuesto un antes y un después en el desarrollo del mundo en el que vivimos. Sectores económicos, dependientes de cuestiones muy vinculadas con la movilidad, el contacto interpersonal o las aglomeraciones, han visto claramente resentida su actividad de manera forzosa a causa de las medidas de prevención ante la epidemia que gran parte del panorama internacional ha tenido que imponer. El turismo, así como muchos de los sectores y áreas de actividad asociados con él, como la hostelería, las compañías aéreas o el ocio en todas sus dimensiones, han visto como su funcionamiento ha llegado incluso a detenerse por completo en ciertas etapas de la emergencia sanitaria. El cierre de fronteras, internas, comunitarias e internacionales, la imposición de cuarentenas o la obligación de la realización de pruebas diagnósticas para viajar a ciertos destinos han dificultado, aún más si cabe, una actividad turística ya muy mermada por la propia naturaleza de la pandemia, cuya incertidumbre, volubilidad e irregularidad no permiten ni aconsejan la organización y el disfrute del viaje.

Más allá de analizar el destructivo impacto de la epidemia en un sector que en 2019 suponía un 12,4% de la cifra total del PIB (INE, 2020), el objetivo y la tónica de trabajo de esta investigación buscan ser eminentemente constructivas. Sopesar acerca de la viabilidad de modelos turísticos puestos en tela de juicio en los tiempos que corremos, analizar su trazabilidad y proyección futuras y tratar la mejora o perfilamiento de ciertos aspectos que los conforman acreditan la importancia de la elaboración de este TFG, que esperamos puede ser útil, o al menos ayudar a configurar una perspectiva que vierta cenitalmente algunos de los tópicos inconvenientes que la pandemia obliga a valorar sobre ciertas tendencias del sector turístico español; uno de los más potentes y reconocidos del planeta.

La conveniencia de la realización de este trabajo se maximiza si tenemos en cuenta la incursión en el contexto turístico de los Planes de Sostenibilidad Turística. La rigurosa actualidad de esta herramienta de planificación turística anima aún más si cabe a analizarla con una cierta profundidad, así como centrar dicho análisis figurando una salida de la crisis turística mayormente vinculada con algunos de los pilares de estos planes como pueden ser, por ejemplo, la sostenibilidad de prácticas y destinos o el proceso de digitalización en ciertas áreas que así lo requieran.

3. Objetivos del proyecto

3.1 Objetivo general

El objetivo general de este TFG consiste en analizar el impacto de la pandemia en el destino turístico español y analizar los Planes de Sostenibilidad Turística (PST) como un instrumento estratégico en respuesta a los efectos de la pandemia en el sector, por parte de la política turística española.

3.2 Objetivos específicos

Dentro de este objetivo general se perfilan los siguientes objetivos específicos:

- Formalizar una reflexión conveniente y crítica, dado su carácter fundamental para el futuro del sector, sobre algunos parámetros en cuestión de sostenibilidad, digitalización y calidad de las estrategias turísticas del Gobierno, contextualizando este análisis dentro de la emergencia sanitaria que todo el planeta está atravesando.
- Ampliar el estudio acerca de los Planes de Sostenibilidad Turística (PST) analizando su cobertura y las principales características y beneficios de este instrumento de planificación turística a favor de un cambio de modelo turístico en destinos pioneros.
- Analizar las sinergias de los PST en el destino Benidorm y sus principales problemáticas turísticas.

3.3 Metodología de la investigación

En lo que respecta a la metodología, y siguiendo los objetivos marcados en este TFG, hay que esclarecer varias cuestiones al respecto. La investigación se basará, en gran medida, en la consulta, búsqueda e indagación de fuentes secundarias; dada la marcada evidencia teórica y descriptiva del trabajo. Estas fuentes de carácter secundario serán especialmente volubles en su naturaleza, especialmente en el marco teórico. Las mismas incluyen artículos periodísticos y científicos, bases de datos, portales de ámbito estadístico y especializado como el INE, SEGITTUR o Hosteltur, y bibliografía de diferentes autores expertos en turismo y que han tratado en sus escritos algunas de las cuestiones que otorgan sentido a este trabajo.

Las fuentes secundarias utilizadas, por otra parte, en el apartado de desarrollo de la investigación (de manera especial en el punto 5.2), estarán más fijadas en la consulta de documentos oficiales, tomando especial relevancia en este sentido, los emitidos por SETUR y el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo en consonancia con el Programa de Planes de Sostenibilidad Turística lanzado el pasado 2020. A su vez, en el caso práctico, que tratará de analizar el modelo turístico benidormense ligando éste al replanteamiento del mismo que ofrecen, tanto la pandemia como la cobertura de los PST, la utilización de datos y fuentes secundarias, así como gráficos y tablas, adquirirá un papel más coyuntural, pues estas serán tratadas, especialmente en el punto 6.1, desde una perspectiva analítica y reflexiva.

Para finalizar, se dará paso a un apartado de conclusiones donde se abordará de manera crítica la temática del TFG, tratando de aportar una visión personal y constructiva acerca de las lecciones que la pandemia nos ha dejado en materia turística, y que papel pueden adquirir los PST en estos tiempos y cara a la recuperación, ante un modelo que ha quedado especialmente señalado y tocado durante la crisis.

4.Marco teórico:

4.1 La situación turística y el modelo antes de la pandemia:

Antes de la llegada de la emergencia sanitaria, a mediados de febrero del pasado año 2020, la situación del sector turístico en España era prácticamente antónima a la que ahora mismo atraviesa el mismo. A su vez, la concepción de la actividad turística en todas sus dimensiones también difería en su totalidad de la francamente posible en la actualidad, libre de restricciones de movilidad, de protocolos sanitarios preventivos y de limitaciones de aforo concretas en aspectos como las masificaciones o los grandes eventos. En este punto, trataremos de hacer una descripción general, a través de datos estadísticos y perspectivas turísticas, de como era y que caracterizaba al sector, en tiempos inmediatamente precedentes a la llegada de la pandemia por SARS-CoV-2.

Tal y como mencionaba en la introducción, el porcentaje del PIB que supuso el turismo en el año 2019 fue del 12,4% (INE, 2020). Esta es la cifra más elevada registrada hasta entonces. Este dato, que ya hace entrever la transcendencia estratégica del sector en España, se cifra en 154.487 millones de euros, estando porcentualmente hablando, tres décimas por encima del dato homólogo del ejercicio de 2018 (INE, 2020). Con este incremento, la progresión confirmaba un índice ascendente de siete años consecutivos de crecimiento del sector, alcanzando puntualmente en los últimos años cotas relativas jamás vistas. En números absolutos, España registró un total de 83,4 millones de turistas la anualidad anterior a la pandemia , récord absoluto de nuestro sector que se situó como el segundo país del mundo en el ranking, tan sólo por detrás de Francia con 89,3 millones de visitantes (INSSE, 2020).

Si nos fijamos en la repercusión del propio sector y su impacto ,tanto directo como indirecto en el empleo, los datos también resultaban especialmente boyantes . Hasta 2,72 millones de trabajadores, el 12,9% de la población activa (INE, 2020), estaba ocupada en el turismo en el año 2019. Los datos actuales, difieren en exceso de estas cifras. La tendencia relativa a la generación de empleo, al mismo tiempo, se situaba por encima de la media nacional, situándose en un 2,7% interanual el pasado año 2019, eso sí, con una desaceleración palpable en el último trimestre (Exceltur, 2019). En cuanto a ámbitos de actividad dentro del sector, es el de la hostelería y derivados el que concentra un mayor porcentaje de la población ocupada (Figura 1), por encima de otros como el relativo al alojamiento y al transporte (Fuentes, 2020).

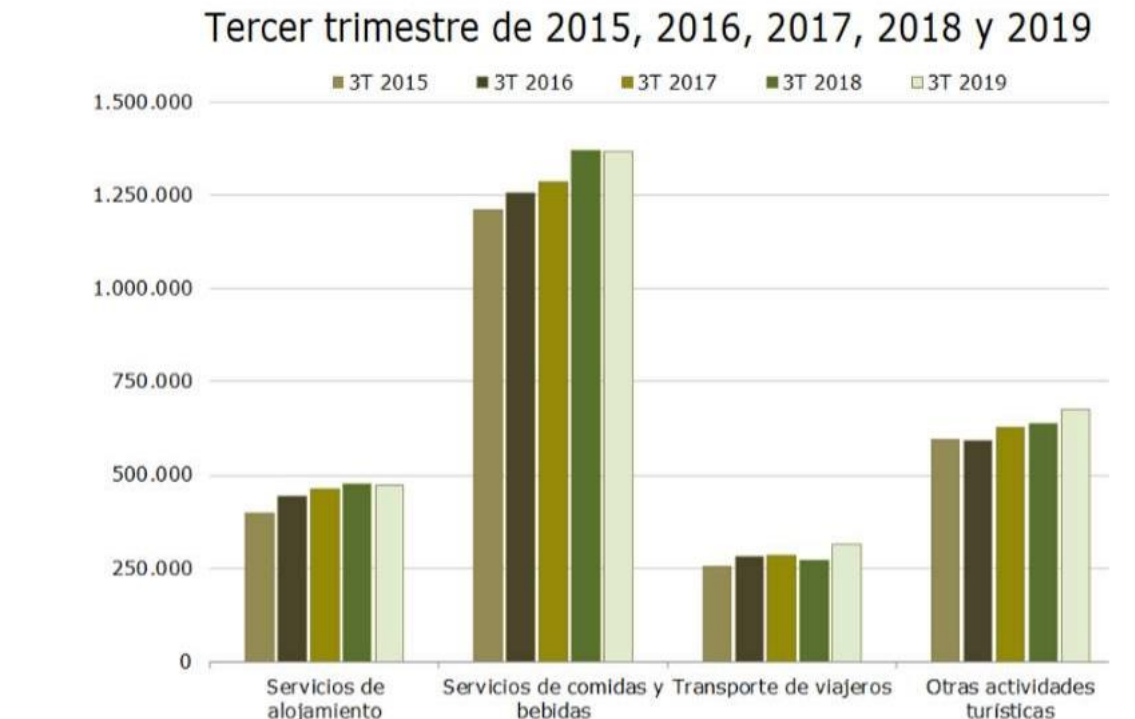


Figura 1: Ocupados en el sector turístico (tercer trimestre) en el periodo 2015-2019 atendiendo a sus diferentes ramas de actividad. (Fuente: Hosteltur, 2020).

Entre las características del modelo turístico español, se registraba también la dependencia de los mercados de turismo emisor internacional. Esta variable del balance turístico nacional albergó en 2019, el componente de mayor peso dentro del consumo interior del sector; un gasto turístico receptor que supuso un 54,7% del total gastado (INE, 2020). Esta dependencia, sin resultar disruptiva, es más que palpable en algunas regiones y destinos de nuestro país, como Islas Baleares o Canarias. Con respecto a la procedencia de turistas que llegaron atraídos por nuestro país destacan diversos mercados emisores que quedan expuestos en la tabla 2 (INE, 2020):

Mercado emisor	Número total de habitantes	Número total de turistas	% respecto al total de turistas	Variación interanual (2018-2019)
Reino Unido	67.025.542	18.078.076	21,6%	-2,4%
Alemania	82.175.684	11.176.545	13,4%	-2,1%
Francia	65.276.983	11.156.671	13,3%	-1,2%
Resto de Europa	-	6.415.281	7,7%	+6,9%
Resto del mundo	-	5.670.638	6,8%	+10,3%
Países nórdicos	27.360.000	5.548.745	6,6%	-4,4%
Italia	60.562.066	4.542.709	5,4%	+3,5
Resto de América	-	3.784.482	4,5%	+10,9
Países Bajos	17.407.585	3.701.944	4,4%	-4,0%
Estados Unidos	331.423.167	3.332.654	4,0%	+12,6%

Tabla 1: Principales mercados emisores de turistas a España en el año 2019. (Fuente: Elaboración propia a partir de INE, 2020).

Otra perspectiva, muy válida para conocer la propia realidad del sector, sus tendencias y las peculiaridades del modelo, puede recaer en la escala autonómica. Desde esta perspectiva, el balance de 2019 nos ofrece datos disruptivos entre diferentes áreas y comunidades autónomas, afirmación tan obvia como que el turismo y sus tipologías tienen un diferente peso en cada uno de las 17 comunidades. Cataluña, en este caso, fue la comunidad que más demanda turística registró en el año precedente al cambio, con

19,4 millones de turistas, lo que supone el 23,1% del total (INE, 2020). Los tres primeros puestos, en este sentido, los completan ambos archipiélagos (Islas Baleares y Canarias). Sus datos, fueron realmente parejos, con 13,7 millones (16,3%) y 13,1 millones (15,7%) (INE, 2020). Respecto a estos tres destinos, puede resultar interesante el observar la procedencia de los principales mercados emisores internacionales de turistas, pues la dependencia de una dualidad de mercados, formada por Alemania y Reino Unido, por parte de Baleares y Canarias puede ser definitoria cara a la conceptualización de su modelo. Dichos datos, quedan reflejados en la tabla 2 (INE, 2020):

Comunidad autónoma	Número total de turistas	Primer mercado emisor	Segundo mercado emisor	Cuota de mercado en el turismo doméstico
Cataluña	19,4 millones	Francia (21,0% del total)	Resto del mundo (12,4% del total)	Un 33,4% procedía de Francia y el agregado ‘Resto del mundo’.
Baleares	13,7 millones	Alemania (33,2% del total)	Reino Unido (27,0% del total)	Un 60,2% procedía de Alemania y Reino Unido
Canarias	13,1 millones	Reino Unido (37,1% del total)	Alemania (19,1%)	Un 56,2% procedía de Reino Unido y Alemania

Tabla 2: Principales destinos turísticos 2019 y sus principales mercados emisores extranjeros (Fuente: Elaboración propia a partir de FRONTUR, 2020).

Tras dichas autonomías , encontramos a Andalucía que recibió 12,1 millones de visitantes, a la Comunidad Valenciana con un total de 9,6 millones de turistas recibidos y a la Comunidad de Madrid que contabilizó hasta 7,6 millones de entradas (INE, 2020). Es de resaltar, un dato que, una vez más, aúpa al modelo de sol y playa como el dominante dentro de nuestras fronteras. De las 17 comunidades autónomas que conforman el computo territorial de nuestro país, diez CC.AA. se corresponden con destinos litorales frente al resto. Pues bien, cinco de las seis comunidades (el 50% de las costeras y el 29% del total) con mayor potencial turístico el pasado 2019 eran destinos litorales especializadas, en muchas ocasiones, en el producto sol y playa.

En cuanto a la tipología de alojamiento mayormente escogida, los alojamientos hoteleros, siguiendo la tendencia de años anteriores, siguieron siendo la categoría mayoritariamente elegida por los turistas que visitaron nuestro país, con acumulados que desde 2015 hasta 2019, superaron anualmente los 60 puntos porcentuales (Hosteltur, 2019). Es por ello, que resulta de gran interés el disponer de los datos de ocupación hotelera del pasado 2019 con fin de apreciar el nivel de saturación media al que este tipo de establecimientos están sometidos. En dicho periodo, tal variable subió un 0,9% respecto al 2018, situándose casi en el 75% de ocupación media anual (STR y Cushman & Wakefield España, 2020). Los destinos, que, en esta línea, presentan datos más significativos fueron Málaga (82,9%), Canarias (78,9%) y Barcelona (78,6%), los tres con un modelo de turismo basado en el producto maduro de sol y playa, especialmente sendos primeros (STR y Cushman & Wakefield España, 2020). A su vez, la duración de la estancia mayoritaria fue en 2019 la que se situaba en el rango de cuatro a siete noches, figurando dentro de este intervalo hasta 39,7 millones de turistas (Statista, 2020).

Otros datos relativos a la industria hotelera española vienen dados por dos indicadores de rendimiento como el RevPar ¹ y el ADR .El RevPar en España en el año 2019 se situó en 88,51, un 6,4% más que en el ejercicio de 2018 (STR y Cushman & Wakefield España, 2020). En cuanto al ADR, que pondera el precio medio diario de las habitaciones de hotel, en 2019 alcanzó los 118 euros de media nacional (STR y Cushman & Wakefield España, 2020), mientras países europeos como Suiza, Reino Unido o Francia superaron los 140 euros, estando la república helvética por encima de los 200 (Statista, 2021).

¹ El RevPar , es un método matemático que calcula el balance entre la cantidad de habitaciones que oferta un hotel y los huéspedes que las demandan. De esta forma, es más sencillo el conocer la rentabilidad media que un alojamiento de esta naturaleza obtiene por cada habitación

4.2 El turismo en tiempos de emergencia sanitaria: bases para la reestructuración del modelo

Lejos quedan los boyantes datos del sector en 2019, reducidos a mínimos históricos desde la llegada, a finales del primer trimestre del pasado año 2020, de una emergencia sanitaria sin precedentes. Comenzaremos analizando algunos de los datos estadísticos de 2020 para el turismo, que hacen más que visible la hecatombe que el mismo ha experimentado debido a la imposibilidad de viajar entre otros factores.

Para empezar, el número de turistas llegados a España ya es un claro indicador del hundimiento evidente de un sector estratégico para nuestra economía. De 83,7 millones de visitantes en 2019 a 19 millones, lo que supone una caída interanual de más de un 77% (INE, 2021). Estos registros son los peores que el turismo ha experimentado en nuestro país desde que existen datos computables. En cuanto al nivel de ingresos de dichos turistas, el descenso fue muy similar, pasando de los 91.912 millones de euros del año anterior a la pandemia a 19.740 millones la pasada anualidad, una devaluación de un 78,5% (INE, 2021).

En cuanto a la trazabilidad de las llegadas, el año 2020 presentó un desarrollo francamente irregular relacionado con la evolución de la pandemia y de las restricciones de los gobiernos. El primer trimestre, hasta mediados de marzo, presentó ritmos sostenidos de crecimiento, tanto a nivel de ingresos como en número de visitantes, propios de la tendencia positiva de los últimos tiempos. Sin embargo, con la llegada de la emergencia a Europa y el confinamiento domiciliario en nuestro país el sector descarriló por debajo de mínimos, registrando ceros absolutos con la prohibición de los viajes y con una gran parte del mundo bajo medidas de imperativo aislamiento.

El desarrollo de una desescalada, más o menos acompañada a nivel europeo, la mejora de los datos epidemiológicos y la creciente necesidad de apertura económica propiciaron que los meses estivales presentaran índices de crecimiento del turismo, en cuanto a nivel de llegadas, ingresos y recuperación de empleo. Aun así, los datos no dejaron de reflejar una caída implacable de la demanda, registrando por ejemplo en el mes de julio hasta un 75,1% de llegadas menos que en el mismo mes del ejercicio 2019 (INE, 2020). La casuística, a su vez, motivó que el turismo rural registrara un verano de récord (Figura 2),

con un 55% de ocupación media, un 14% más que en el mismo periodo del año 2019, presentando el mes de agosto picos de más del 65% (Myriam Tejada, 2020). Mientras, destinos turísticos internacionales, como Benidorm, Mallorca o Marbella, presentaban registros negativos jamás vistos. El destino balear, por ejemplo, habría perdido hasta un 87% de turistas respecto a 2019.

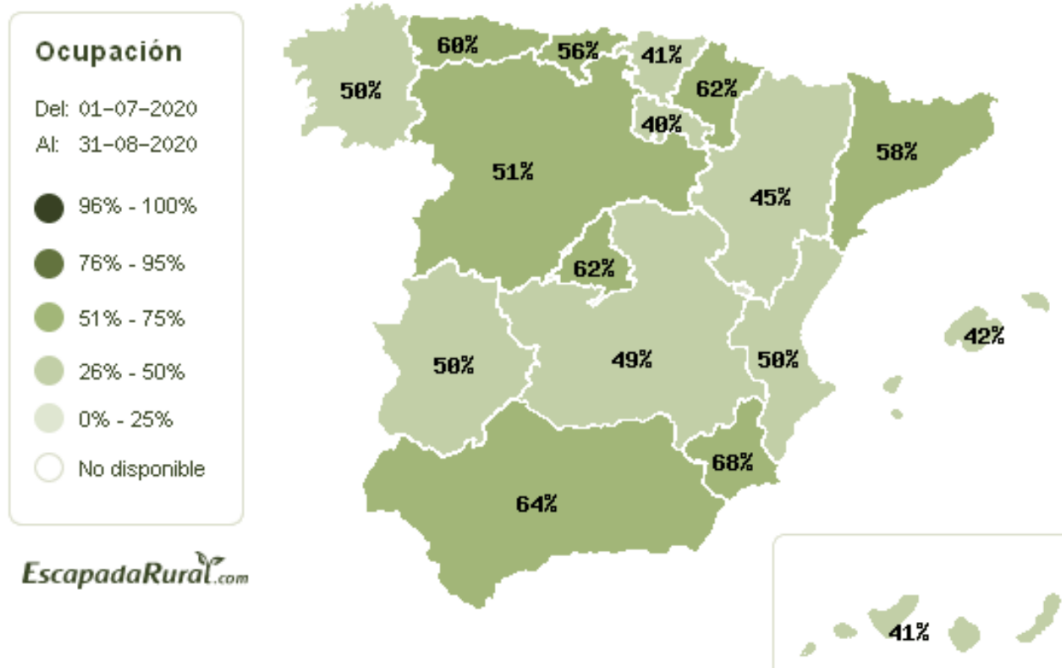


Figura 2: Índice de ocupación media por comunidades autónomas en alojamientos rurales de los meses julio y agosto de 2020 (Fuente: Portal EscapadaRural.com, 2020).

Después de la temporada alta, el mes de septiembre supuso otro punto de inflexión negativo para el sector turístico. Aunque sin la caída del segundo trimestre, el otoño también registró cifras que rondaron bajadas de más de noventa puntos respecto al trimestre de 2019. La segunda ola de la pandemia y la implementación de nuevas restricciones sobre la movilidad, el fin del periodo estival y el empeoramiento sustancial de la epidemia en algunos de los principales mercados emisores de turistas para nuestro país como Reino Unido, Francia y Estados Unidos, fueron algunos de los factores clave de tal descenso. (Exceltur 2020, 2021). El año se cerró con todas las perspectivas turísticas pronosticadas por Exceltur para el año 2020 fallidas.

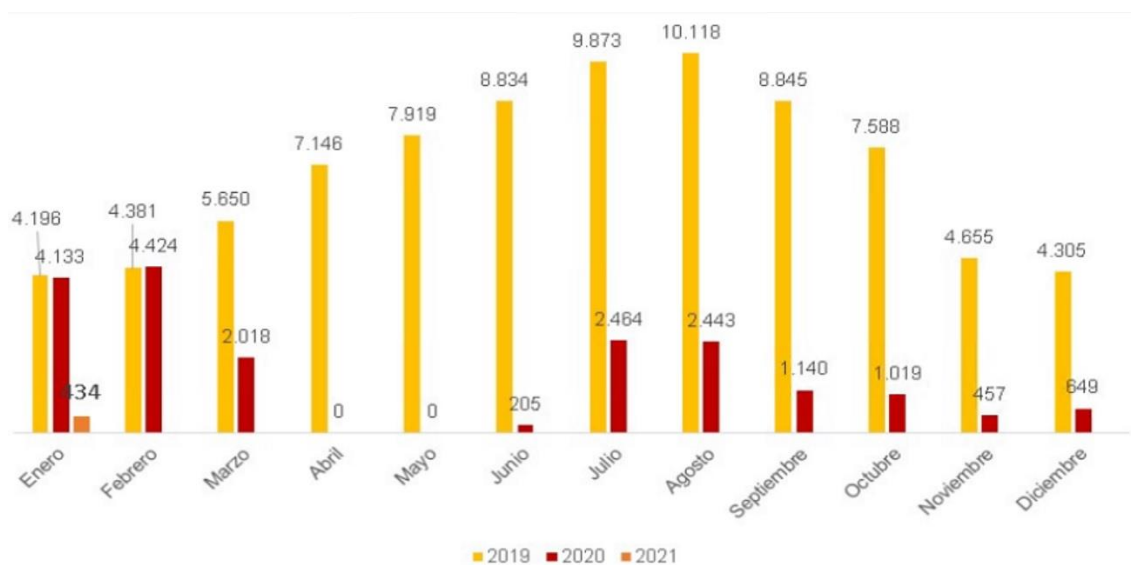


Figura 3 : Número de turistas (en miles) llegados a España en 2019 y 2020, y en enero de 2021 (Fuente: Hosteltur, 2021).

Con la emergencia sanitaria remitiendo paulatinamente dada la campaña de vacunación que se está llevando a cabo, la reflexión sobre ciertos aspectos de un modelo sectorial que se ha visto fuertemente golpeado por esta extrema situación sanitaria es más que oportuna. Los expertos en materia turística agolpan sus opiniones desde el inicio de la crisis tratando de ponderar las ventajas y los riesgos del normalizado funcionamiento de la actividad turística pre-COVID19. Las teorías y los puntos de vista, aunque divergentes en muchos flancos, suelen coincidir en un punto; es necesario un planteamiento más sostenible para el sector que pueda reducir el impacto de crisis como la que estamos atravesando, que afecten a la movilidad en el conjunto global. Esta hipótesis, alrededor de darle un enfoque más sostenible a una pauta ya introducida en la concepción habitual de turismo, ya era demandada por muchos expertos y estudiosos al respecto incluso antes del inicio de la propia epidemia. Tal y como plantea E. Ballesteros; “la industria ya había llegado a la conclusión de que había que revisar un modelo ya obsoleto, pluralizando una oferta anclada en el sol y playa, encordelada a la estacionalización y orientando la actividad, en aras a combatir el 'overtourism', hacia criterios más sostenibles en términos medioambientales y sociales” (E. Ballesteros, 2020).

Respecto a los pilares sobre los que debe girar dicha revisión de un modelo que parece resultar incompatible con situaciones del carácter excepcional de una emergencia de

índole mundial, destacan los esfuerzos por la desestacionalización, la mejora cualitativa de la oferta turística y la apuesta por el replanteamiento de criterios más sostenibles en el ámbito medioambiental y en el socioeconómico. Estos planteamientos están directamente ligados con problemas estructurales, que el destino español arrastra en su modelo desde los años setenta. Dicha coyuntura, que la pandemia ha puesto en evidencia, es fácilmente identificable en el paradigma de la “cuádruple concentración”, del que ya algunas voces en el ámbito público hablaban a mediados de la década de los setenta. Al respecto M. Velasco afirma que esta cuádruple concentración es: “un fenómeno provocado por el modelo turístico español: concentración de la oferta, muy orientada al producto sol y playa; concentración temporal, debido a que el producto básico requiere de un clima que se da, principalmente, en los meses de verano, que es también cuando se concentran los periodos de vacaciones; concentración espacial, ligada a los territorios de costa, y concentración de la demanda, con una muy alta dependencia de determinados mercados” (Velasco, 2020). No sólo estos pilares son identificables en afirmaciones en el ámbito privado, sino también desde la perspectiva pública, donde la Ministra Maroto se refirió el pasado año en estos términos: “Vamos a apoyar a nuestros destinos a transformarse en verdaderos polos de innovación y atracción turística más resistentes frente a retos como el cambio climático y la digitalización, y que contribuyan a diversificar nuestra oferta y desestacionalizar la demanda para atraer a un turista de mayor gasto” (Reyes Maroto, 2020)

De la revisión bibliográfica realizada se pueden citar como uno de los principales problemas del actual modelo, es la fuerte estacionalización de la actividad turística en nuestro país. El turismo de sol y playa, tal y como su propio nombre y naturaleza indican, induce de manera sistemática que una parte muy considerable del número total de visitantes en nuestro país se concentre entorno al periodo estival, al ser este el que reúne las condiciones óptimas en la gran mayoría de territorios para la práctica de esta modalidad turística que, coincide, también con el periodo vacacional. Por ejemplo, en 2019, sólo entre los meses de junio y agosto, ambos incluidos, se engloba hasta un 34,5 % del total de turistas que eligieron España como destino en dicha anualidad (INE, 2020). En 2020, aunque las motivaciones turísticas no están tan ligadas a los destinos de sol y playa, la tasa de elección de esta tipología fue de un 26,8%, aun teniendo en cuenta que el primer trimestre duplicaba las cifras de la temporada de verano (INE, 2020) . Este fenómeno, además de comprimir temporalmente oferta y demanda, acaba proliferando en

los destinos escenarios que han demostrado ser totalmente incompatibles con una situación sostenible desde la perspectiva sanitaria: la pandemia ha puesto de manifiesto, la necesidad de evitar aglomeraciones y masificaciones. En España, la estacionalización de la demanda turística es un hecho generalizado especialmente en un modelo muy especializado en el producto sol y playa. Al respecto, el indicador del gasto turístico proveniente de turismo internacional en las principales comunidades turísticas refleja la fuerte estacionalidad de algunos destinos, especialmente los del litoral mediterráneo, ya que registra un modelo de sol y playa fuertemente ligado al verano y a las vacaciones. Podemos observar este fenómeno, en el año 2019, (Figura 3) (Braintrust, 2021). En él podemos observar que Canarias con su temporada alta en invierno y Comunidad de Madrid, por la naturaleza de su oferta cultural y patrimonial, son las dos grandes comunidades autónomas, en términos turísticos, que menos sufren este fenómeno.

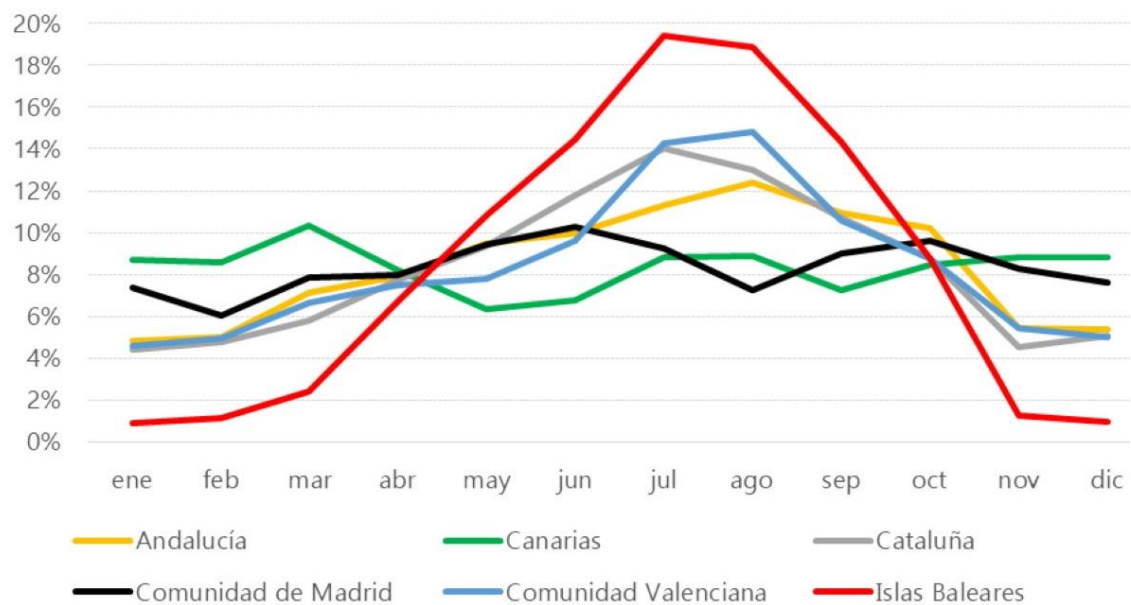


Figura 3 : Distribución del gasto turístico extranjero en cada comunidad autónoma por mes del año 2019 (Fuente: Braintrust, 2021)

Aunque diversos autores, durante los años noventa y principios del siglo, como J.B. Allcock (1994), defendían que la aceptación por parte del sector de esta estacionalidad está más que extendida y puede resultar inevitable, la tendencia con la llegada de la crisis, arrastrada por consideraciones previas a la situación sanitaria ha cambiado. Según Jo.M. Brell : “la reducción de la estacionalidad es posible, pero es necesaria una estrategia adecuada a corto, medio y largo plazo, y la implicación de todos los agentes económicos de los destinos”(Brell, 2021). Esta estrategia, puede configurarse a su vez, por una síntesis de muchas acciones que pueden ir desde aumentar la segmentación del mercado y trabajar con distintos públicos objetivos, hasta el diseño de productos turísticos que no dependan del factor climático y que puedan presentar un atractivo potente en momentos valle del calendario. Dichas acciones, han de verse adjuntas dentro de estrategias comunicativas, en el ámbito público y privado, que reformulen en forma y fondo las propuestas del destino (Cantero, 2003). A su vez, J.M. Brell (2021) concluye que : “conseguir esa mayor diversificación estacional es condición necesaria (aunque no suficiente) para caminar hacia este nuevo tipo de turismo al que todos aspiramos, un turismo sostenible sí o sí, que permita devolver a la sociedad local la riqueza de su actividad” (Brell, 2021) .

El segundo factor a analizar, cara al replanteamiento de ciertas características del modelo turístico español, está directamente relacionado con una parte de la oferta. La misma, vinculada de manera manifiesta en muchos casos al sol y playa, no sólo requiere de una diversificación de productos en el destino, sino que también necesita mejorar sus engranajes cualitativos. Aumentar la calidad de la oferta, puede resultar un proceso complejo si el producto ya está consolidado, pero al mismo tiempo necesario si se avanza hacía la implementación de un enfoque más sostenible (Bianchi,2020). Es tal, la importancia de maximizar la calidad de ciertos productos ya obsoletos, que incluso autores no tan reticentes con las características estructurales del turismo convencional en España demandan, que este factor es clave para la recuperación y salida de la crisis que el sector atraviesa. Es el caso, por ejemplo, de A Grau , que afirmaba ya antes de la crisis que: “el aumento de los ingresos demuestra que la estrategia de la industria es correcta, aunque exige un esfuerzo notable para mantener y aumentar la calidad de la oferta turística y la comercialización en nuevos nichos de mercado” (Grau, 2019).

Las estrategias, en este caso, para mejorar cualitativamente la oferta son muy diversas y fluctúan en función de variables como el grado de maduración del destino, el perfil de su demanda o las características de sus infraestructuras. Incluso, algunos planteamientos de

destino quedan orientados a modelos económicos y a paradigmas de marketing concretos. Algunos destinos con una notable demanda turística ya trabajan o se sumergen bajo propuestas que mejoren, limiten y den un carácter más exclusivo y sostenible a su oferta, analizando de manera previa su evolución histórica y el auge de ciertas tendencias turísticas precedentes. Un buen ejemplo es el de Hawái, que propone limitar el número de visitantes que lleguen a la isla, para reenfocar sus esfuerzos de marketing hacia nichos más parvos dispuestos a pagar más y que no sólo aspiran a ligar sus vacaciones al sol y a la playa, sino que también están interesados en la naturaleza, el patrimonio y la cultura endógena (Bianchi, 2020). Otro caso particular de mejora en la calidad de la oferta lo encontramos en uno de los núcleos urbanos más visitados del viejo continente; Ámsterdam. La ciudad neerlandesa, ha optado por revitalizar su propuesta implementando el modelo regenerativo propuesto por la economista K. Raworth de la economía del donut. El mismo, consiste en revestir la actividad turística de manera que satisfaga todas las necesidades del ser humano sin exprimir los límites que ofrecen los recursos del planeta. Este enfoque, además de también tener en cuenta el factor de la sostenibilidad, mejora el posicionamiento del turista ante la oferta, pues este ve que cubre su bienestar y sus expectativas turísticas en el destino elegido, mientras no contribuye al solapamiento social y medioambiental (Raworth, 2019).

En tercer lugar, se deben tener en cuenta todas las facetas relacionadas con los esfuerzos sostenibles en materia socioeconómica. Uno de los principales problemas a solventar, cara al progresivo replanteamiento del modelo actual, pasa por reducir al máximo los indicios del overtourism (Gómez, 2019). Este fenómeno, de percepciones muy complejas, consiste en el impacto que la propia actividad turística puede causar en un destino determinado, o en zonas de este, de forma que adultera por completo el bienestar local y las capacidades propias del lugar, generando conflictos entre residentes y visitantes. Los destinos especializados en el producto sol y playa, está en estos momentos muy ligados a este problema que no sólo dificulta el sostenible funcionamiento del flujo turístico, sino que también acaba repercutiendo de manera clave en la vida de los residentes (Milano, 2017).

Con dicho planteamiento, es interesante el consultar las percepciones básicas que la OMT ya en 2004, articulaba en torno a los principales activos de la dimensión que conforma la sostenibilidad social. Así mismo, integrar la estrategia turística de un destino dentro del ámbito sostenible socialmente, requiere en primer lugar apostar por una interacción

constructiva del visitante con la sociedad receptora, evitando que el bienestar de ambos se vea adulterado. En segundo lugar, hay otras cuestiones fundamentales como hacer partícipe a la comunidad que conforma el propio destino en el sistema que el turismo acciona, o proteger la cultura y la tradición local, así como el patrimonio y el medio natural de la zona. Finalmente, la realización de esfuerzos en materia de seguridad y salud pública, también resultan claves para evitar que la interacción positiva entre receptor y emisor acabé concrecionándose como una invasión masificada, más aún si cabe en tiempos de emergencia sanitaria. (Pulido, 2011).

Finalmente, el cuarto factor está orientado a la mejora de los criterios de sostenibilidad medioambiental. Aunque algunos paradigmas, como la ya citada economía del donut (Raworth, 2019) potencian la implementación de un enfoque solidario con el medioambiente en el destino, hay prácticas más concretas capaces de mejorar un trecho fundamental para el cuidado del planeta. Tal y como indica el Informe de políticas de la ONU en colaboración con la OMT “Esta crisis es también una oportunidad sin precedentes de transformar la relación del turismo con la naturaleza, el clima y la economía. Es hora de volver a plantear la manera en que el sector afecta a nuestros recursos naturales y ecosistemas, partiendo de la labor que ya se ha hecho en materia de turismo sostenible; de examinar cómo interactúa con nuestras sociedades y otros sectores económicos; de medir sus efectos y gestionarlo mejor; de asegurar una distribución justa de sus beneficios y avanzar en la transición hacia una economía turística neutra en carbono y resiliente⁷. Una respuesta colectiva y coordinada de todas las partes interesadas puede estimular la transformación del turismo, junto con paquetes de recuperación económica e inversiones en la economía ecológica” (ONU, 2020).

5. Desarrollo del trabajo:

5.1 Los PST : antecedentes para un cambio en el modelo

En la tesitura en la que nos encontramos, ante un sector turístico en tiempos de afrontar una reconstrucción que plantee una etapa constructiva en términos de calidad y más sostenible, nacen los Planes de Sostenibilidad Turística (PST). Este instrumento no presenta un planteamiento excesivamente novedoso frente a otras herramientas precedentes de la planificación turística española, pero sí se aparecen en un contexto francamente diferente, cuando la actividad turística se ha visto reducida a mínimos

históricos por la pandemia. En este punto, nos centraremos en presentar los PST, así como en situarlos dentro de la coyuntura de la planificación turística española y referirnos a algunos de sus antecedentes dentro de la misma.

El nuevo programa de Planes de Sostenibilidad Turística en Destinos fue presentado el pasado 13 de julio del año 2020, a inicios del primer verano en tiempos de covid19. Están impulsados por la Secretaría de Estado de Turismo, específicamente por la Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística. La misma, vela por la búsqueda y fijación de estrategias cuya finalidad esté ligada al desarrollo y la mejora, desde criterios sostenibles, de los destinos turísticos. El enfoque de estos planes, resumido en una afirmación, no sería otro que el de “intentar retomar el mejor impulso de las iniciativas anteriores, aprovechando el amplio bagaje de experiencias y lecciones aprendidas y adecuándolo a las circunstancias propias del mercado turístico actual y a los nuevos retos que demanda la sociedad para que, cuando vuelva la recuperación, contribuir a que el turismo sea más responsable y sostenible” (Programa de Planes de Sostenibilidad Turística en Destinos p.6, 2020). Estos retos estarán ligados, en gran medida, a trabajar, desde la co-gobernanzaba (Cristina Monge, 2020) entre los diferentes niveles de la administración turística para mejorar e impulsar acciones correctivas que solventen situaciones poco sostenibles relacionadas con los factores generales de mejora (estacionalidad, mejora de la oferta y aplicación de enfoques más sostenibles en materia medioambiental y socioeconómica).

Los distintos niveles de la administración turística de nuestro país han exigido siempre, una respuesta coordinada de las tres escalas: central, autonómica y local. Pero, además, la tipología de los destinos hace que cada uno presente oportunidades y retos distintos y complementarios, en ocasiones, siendo especialmente los especializados en el producto sol y playa los que han registrado un constante crecimiento y adaptación a los planes marco del turismo existentes desde 1992 Desde el Plan FUTURES, con sus respectivas dotaciones económicas, para potenciar la competitividad y mejorar la oferta de los destinos. Sólo entre el 1993 y el año 2010, en España se aprobaron más de 264 planes de naturaleza turística , accionando de manera global una inversión de 660 millones de euros (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020). Una de las novedades que suponen los antecesores Planes de Dinamización turística es el sistema de financiación tripartita entre las tres escalas de la administración, siendo proporcional al

33% . De esta manera, observaremos, que más allá del evidente contexto de emergencia sanitaria, existen muchas similitudes entre las cuestiones que estos proponen, especialmente desde la dinamización de la oferta y la aplicación de enfoques más sostenibles, con la idea de favorecer un cambio en el modelo turístico, tratando de crear nuevos productos en destinos de interior y potenciar las áreas rurales y pioneras, bajo nuevos enfoques de innovación.

Planes de Excelencia y Dinamización Turística (PEDT, 1992):

Propuestos por la Administración Central, en 1992 surgieron los Planes de Excelencia y Dinamización Turística. A principios de la década de los noventa, el Libro Blanco de Turismo refleja que existía un declive claro en distintos destinos turísticos ya maduros, que desde el boom del sector en los años sesenta, habían orientado casi la totalidad de su oferta en el turismo de sol y playa. Fruto de este análisis y de la cooperación entre los tres agentes de la administración turística surgió la aparición de estos planes, que estuvieron en vigor hasta el año 2006. A su vez, dos objetivos claramente identificables se esclarecían tras esta herramienta de planificación turística: mejorar la oferta de los destinos ya maduros y dinamizar la misma en destinos aún emergentes. Sendos esfuerzos por potenciar la calidad de la oferta se sostenían sobre algunas bases, fielmente reconocibles en los PST, como la mejora sostenible del medio urbano y de los espacios naturales del destino, la diversificación y revalorización de los recursos turísticos de la zona y la implicación constructiva y sensible de la población y las entidades locales por salvaguardar la identidad propia del área, así como basar la creación de nuevos productos en la llamada cultura de la calidad (Dirección General de Turismo, 1998). En esta línea, la Dirección General de Turismo, fijaba en 1998, una serie de actuaciones concisas para reorientar el posicionamiento del turista hacia una imagen de destino más caracterizada por el cuidado y la calidad de este en ciertas ubicaciones ya consolidadas (Dirección General de Turismo, 1998). Algunas de estas acciones pasaban por:

- Creación de nuevas oficinas de información y servicio turístico, museos, senderos, miradores, centros de interpretación y otros lugares de naturaleza análoga.

- Mejora y acondicionamiento de los recursos turísticos que suponen las playas, haciendo hincapié en aspectos como la limpieza, la higiene, la accesibilidad y la desmasificación de estas, así como instalando papeleras, servicios, instalaciones para la asistencia sanitaria y áreas lúdicas.

- Sensibilización y estudio del medioambiente por parte de los entes locales, así como integración de actividades y discursos para la concienciación en la agenda local 21 y recuperación y rehabilitación de espacios naturales y zonas arboladas.

- Recuperación urbanística y apuesta por la identidad patrimonial, integrando planes de acción como la peatonalización de calles, restauración de monumentos, acondicionamiento de cascos históricos y áreas de interés cultural o rehabilitación de fachadas y edificios potencialmente atractivas patrimonialmente.

- Perfeccionamiento de las áreas y términos municipales en materia de accesibilidad, mejorando accesos a edificios y recursos, creando carriles bici, habilitando equipamiento para personas discapacitadas y acondicionando los accesos a playas y piscinas y recintos deportivos municipales.

Los PEDT más allá de su cobertura, también pueden concebirse como un punto de inflexión, al menos desde el planteamiento de la administración turística, de la nueva cultura que el sector necesitaba afrontar, basada en una perspectiva más integral del destino, rechazando el estancamiento de la oferta e intentando percibir el mismo de una forma global, involucrando a cada uno de los agentes y stakeholders que constituyen e intervienen en la actividad turística. A su vez, este programa también marcó un precedente en la política turística española, suponiendo uno de los primeros casos de cooperación interadministrativa en el sector y sentando algunas de las bases para el liderazgo de los entes locales en la gestión y transformación de los destinos.

Plan Integral de Calidad del sector Turístico Español (PICTE,2000-2006):

El PICTE, con una vigencia de seis años entre 2000 y 2006, supone otro ejemplo de planificación turística articulada alrededor de las de que existían unos cambios en la demanda internacional que hacían necesaria una cierta reestructuración en ciertos destinos ya maduros, durante la década de los noventa del pasado siglo. Este instrumento, se circunscribía alrededor del concepto de “calidad integral” de la oferta turística. A su vez, apostaba por la tecnificación y profesionalización del sector, en contraposición de la naturaleza de este en lustros anteriores.

Otro de los pilares de este plan, es el de la competitividad del destino. Este concepto, queda supeditado a la “combinación y sinergias de un conjunto de factores como son la capacidad competitividad de las empresas, la dotación de infraestructura, la disponibilidad de capital humano, y el entorno macroeconómico e institucional” (Bañuls y Jiménez, 2007).

Al igual que los PEDT, este plan también concibe la cooperación entre administraciones y organismos, como un medio prioritario. Algunas de las instituciones colaboradoras e implicadas en el plan son la Conferencia Sectorial de Turismo, el Observatorio del Turismo, el Consejo de Ministros, basadas todas ellas en el principio de cooperación interministerial y las diferentes entidades locales gestoras de los destinos.

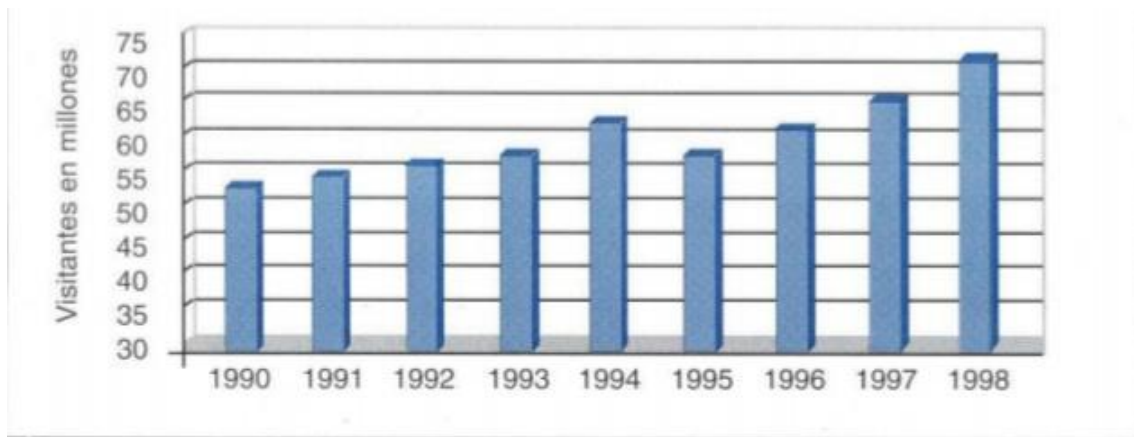


Figura 4: Evolución en millones de las llegadas a España por año en la década de los noventa (Fuente: Dirección General de Turismo, 1999)

Planes de Dinamización turística y Gobernanza de la Generalitat Valenciana (2016)

Los PDTG desarrollados por la Generalitat Valenciana y conceptualizados por Turisme Comunitat valenciana, son de pertinente citación por dos razones: primeramente, dada su coyuntura geográfica, coincidente con esta universidad y con la de la ciudad de Benidorm en el caso práctico, y, en segundo lugar, para tratar un instrumento más reciente y cercano en su identidad y naturaleza a los PST aprobados en 2020. Estos planes, al igual que los dos anteriores tratados, también se asientan sobre una inexorable colaboración entre administraciones, que tenga en cuenta, en este caso a nivel autonómico, a todos los agentes públicos y privados que constituyen la actividad del sector. En esta línea, se recoge en uno de los párrafos introductorios del documento análogo a este instrumento, la siguiente afirmación: “En un entorno turístico cambiante y fuertemente competitivo es imprescindible una estrategia conjunta de las administraciones públicas y del sector privado que cristalice en la asunción de iniciativas y compromisos concretos por parte de los agentes que intervienen en la configuración y la oferta de los servicios turísticos” (Turisme Comunitat valenciana, 2016).

Esta herramienta de planificación turística, que siempre ha de abordarse en el contexto turístico 2016, está destinada a innovar, modernizar, fomentar y consolidar algunos productos turísticos del destino valenciano, dinamizando su oferta y optimizándola alrededor de tres cuestiones básicas: la mejora de la competitividad, la sostenibilidad y el

reequilibrio socio- territorial. Como se puede apreciar, el impulsar acciones que incluyan criterios en materia de sostenibilidad era uno de los cimientos de estos planes autonómicos, siendo conscientes de la que es cada vez más necesaria cara a comprender ya no sólo el futuro del sector, sino una parte considerable de la actividad económica consolidada y emergente. Respecto a este factor, el documento oficial de los Planes de Dinamización turística y Gobernanza incluye un extracto, aún en su apartado introductorio, con alguna de las premisas clave de los PST. El mismo, apunta: “Un aspecto clave de los planes debe ser la sostenibilidad, entendida ésta en sus tres facetas: económica, social y ambiental. Un destino turístico sólo es sostenible si es capaz de generar recursos de manera continuada que garantice su permanencia en el tiempo. No sólo eso, además la sostenibilidad debe ser adoptada y asumida como algo propio por los residentes en el territorio, que deben percibirla como fuente de mejora de sus propias condiciones de vida. Por último, no es concebible hoy día un modelo de desarrollo turístico que no sea respetuoso con el medio ambiente al mismo tiempo que lo usa de manera responsable como argumento y atracción de cara a una demanda muy sensible a las componentes ecológica y ambiental de las ofertas turísticas que consume” (Turisme Comunitat valenciana p.1, 2016).

Con respecto a los destinos maduros, presentes en los PST bajo de destinos pioneros, los planes buscan velar por la incorporación y la mejora de las TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación.) en estos municipios, así como apostar por la digitalización de estos y por el sello DTI de tercer nivel, que algunos como Benidorm, Gandía o Benicàssim ya atesoran. Esta estrategia, basada en la modernización digital e informática de estos destinos es clave, tal y como se cita en el texto oficial, para conseguir diferenciar y potenciar una oferta, en muchos casos anticuada, que se apoye en nuevas propuestas de valor para el cliente que tengan mayormente en consideración aspectos como la calidad del producto turístico o la sostenibilidad en la gestión del mismo y del territorio en el que queda encuadrado. En este sentido, adquieren relevancia los llamados los productos turísticos experienciales, que el documento también destaca como claves para el aumento de la competitividad.

En cuanto a los objetivos y estrategias fijadas, los Planes de Dinamización turística y Gobernanza persiguen también la mejora de los destinos a través de la especialización y la diferenciación, dos premisas que además de contribuir a la creación de valor añadido a

los productos, buscan reducir la estacionalización del destino . En este sentido, Turisme Comunitat Valenciana propone, dentro de la cobertura de estos planes, las siguientes acciones concretas para conseguir el abanico de objetivos marcado :

- Aunar una revalorización necesaria de los recursos locales infrautilizados y desconocidos haciendo hincapié en los relativos al medio rural y a municipios de interior, otorgándolos una identidad turística, dotándolos de coherencia y de una estructura para su eficaz puesta en el mercado y posterior promoción.

- Modernizar los servicios e infraestructuras turísticas obsoletas en destinos ya maduros, así como revitalizar y perfeccionar los entornos urbanos y los lugares públicos, apostando a su vez de manera simultánea por rehabilitar y restaurar recursos y espacios degradados.

- Apostar por la introducción y mejora, tal y como se ha comentado anteriormente, de las nuevas tecnologías en el destino. En dicha línea, se dota de una especial trascendencia a la creación de, los también mencionados, destinos turísticos inteligentes (DTI²) “ entendidos éstos como destinos turísticos innovadores, consolidados sobre una infraestructura tecnológica de vanguardia que garantiza el desarrollo sostenible del territorio turístico y que facilita la interacción del visitante con el entorno”.

- Creación de productos turísticos basados en la experiencia única y el posicionamiento del visitante. Estos, en función de la autenticidad del destino y de sus recursos disponibles, pueden basarse en experiencias naturales, culturales, recreativas, gastronómicas, patrimoniales u otras, de nuevo haciendo especial énfasis en los municipios y áreas del interior de la Comunitat.

2 Los DTI son una iniciativa desarrollada por el Invattur que apremia a los destinos valencianos que se encuentran en fase evolutiva hacia un modelo de cobertura inteligente, trazada a partir de líneas estratégicas como la digitalización, la sostenibilidad, la innovación o la conectividad. Su web es <https://www.destinosinteligentes.es/> .

5.2. Los Planes de Sostenibilidad Turística para la competitividad en los destinos

Una vez analizados algunos instrumentos de planificación turística precedentes, y de haber analizado las semejanzas con los nuevos PST, en este apartado vamos a centrarnos de manera concreta en estos últimos.

El Programa de Planes de Sostenibilidad Turística en destinos, impulsado por la Secretaría de Estado de Turismo desde la Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, busca incrementar la sostenibilidad medioambiental y socioeconómica del turismo en un contexto post COVID-19, así como fomentar la competitividad de los destinos a escala local de acuerdo con las competencias administrativas de las entidades locales y de los gestores de los propios destinos. Todo esto, teniendo en consideración tal y como estipula el documento de presentación de los planes de la Secretaría de Estado de Turismo (SETUR), que “es preciso establecer un nuevo modelo de cooperación público-privado que supere el marco actual de cooperación puntual y que responda a la caída de la demanda y a la necesaria adaptación de los destinos turísticos consecuencia de la crisis sanitaria global”(Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020).

El programa fue ratificado el pasado 13 de julio de 2020 por la Conferencia Sectorial de Turismo, apenas un mes más tarde de que se presentara el Plan de Impulso para el sector turístico, dentro del cual se hallan los PST. Estos planes se inscriben dentro del tercer pilar del Plan de Impulso (Figura 5), el relativo a la mejora de la competitividad del destino turístico. Este pilar, nace de la base teórica de la competitividad del destino turístico, relacionada con la Estrategia de Turismo Sostenible 2030, conformada por una triple acción que busca mitigar las prácticas no sostenibles en materia socioeconómica, medioambiental y territorial, apostando por la digitalización como un principio fundamental para el cambio. En este sentido, este pilar busca reforzar la Red de Destinos Turísticos Inteligentes y otras iniciativas como el Fondo financiero del Estado para la Competitividad Turística (FOCIT), que trabaja dotando de financiación a acciones innovadores en el sector, así como a los propios PST (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2020).



Figura 5: Pilares del Plan de Impulso al Turismo 2020 (Fuente: Periódico La Moncloa).

La meta principal de estos PST, es “avanzar en la transformación de los destinos turísticos hacia un modelo basado en la sostenibilidad” , siguiendo como referencia la definición de la OMT de turismo sostenible: “un modelo que tiene plenamente en cuenta sus efectos económicos, sociales y ambientales, actuales y futuros, y que responde a las necesidades de los visitantes, de la industria, del medio ambiente y de las comunidades de acogida” (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2021).

Respecto a la capacidad financiera de los PST, se sitúa en torno a los 1.840 millones de euros para el periodo 2021-2024. Estos fondos serán repartidos entre todas las propuestas aprobadas en cada ejercicio anual. El grueso de la inversión que supone la implementación de los PST, así como el resto de iniciativas incluidas en el Plan de Impulso, se afrontarán con los fondos Next Generation de la Unión Europea. Estos fondos se crean para la reconstrucción de la economía en el periodo postCOVID-19 y están destinados a impulsar la recuperación de la economía de los veintisiete miembros bajo un enfoque de futuro europeísta innovador y sostenible. La llegada de estos fondos, enmarcados dentro de la propuesta estatal presentada a Bruselas del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, permite que, en el año en curso, 2021, estén presupuestados en los PGE (Presupuestos Generales del Estado) hasta 683 millones de €

que se emplearán de manera exclusiva en la financiación de los PST de esta anualidad. De hecho, esta cuantía supone el 51% del total presupuestado en la partida turística de 2021, cifrada en 1.350 millones de euros aproximadamente, de los cuáles un 83% provendrá de los fondos de recuperación europeos (Hosteltur, 2020). A su vez, el pasado mes de marzo se anunció una nueva convocatoria ordinaria de estos planes, tras haber recibido hasta 154 propuestas en 2020.

En cuanto a los propios objetivos que se citan en el documento de presentación del plan, cara a ser afrontados desde las entidades locales beneficiarias, son tres los que se esclarecen, estando los dos primeros de ellos fuertemente vinculados a los dos tipos de destinos sobre los que se articula este programa de planificación turística. Ambas tipologías, tal y ya como puede percibirse en los objetivos citados a continuación, mantienen sendas diferencias estructurales en la naturaleza de sus destinos y en la identidad turística y cultural de los mismos. El Programa de PST, por lo tanto, responde a los siguientes objetivos:

- “Apoyar la **reconversión de los destinos turísticos pioneros** para mantener su atractivo y competitividad, mediante la ejecución de actuaciones de recualificación del destino, reconversión de usos, restauración ambiental, accesibilidad, innovación, tecnología, seguridad e higiene sanitaria, y de mejora de su gobernanza, orientándolos hacia la gestión inteligente y situándolos en la senda de la sostenibilidad y de la recuperación de la confianza ante fluctuaciones de la demanda provocada por factores sanitarios o de otro tipo” (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020).

- “Impulsar el desarrollo de los **destinos turísticos ubicados en áreas rurales y de interior**, mediante un Plan centrado en el aprovechamiento de recursos a través de equipamientos turísticos, el desarrollo de productos atractivos, seguros y saludables para la demanda internacional (turismo cultural, turismo activo, ecoturismo, turismo enogastronómico, turismo industrial...), su promoción y el apoyo a la capacidad operativa de los entes gestores de estos destinos turísticos que les permita captar y fidelizar la demanda turística”(Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020) .

- **“Reforzar a las entidades locales gestoras que formen parte de la Red de Destinos Turísticos Inteligentes** con un instrumento económico, técnico y promocional, cofinanciado entre los tres niveles de administraciones públicas (Administración General del Estado, Comunidades Autónomas y entidades locales) que sirva para ejecutar un Plan de Sostenibilidad Turística basado en un diagnóstico participado y para que una vez que finalice el Plan, puedan continuar gestionando su destino turístico con mayor capacidad operativa frente a la evolución de la demanda turística, también frente a crisis del consumo” (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020).

Tal y como se discierne de los dos primeros objetivos se distinguen dos tipos de destino que pueden ser objeto de subvención, los destinos rurales o áreas de interior y los destinos de sol y playa, sin embargo, existe otro tipo de destino a los que también se dirigen los PST. Así encontramos las siguientes tipologías:

1. Destinos turísticos rurales y/o en espacios protegidos.
2. Destinos de sol y playa
3. Destinos turísticos urbanos

Cada uno presenta características territoriales y turísticas distintas. A continuación, se pasa a describirse brevemente cada tipología de destino

- ❖ **Destinos de sol y playa:** Esta categoría engloba a los llamados destinos pioneros, que analizaremos más adelante.

- ❖ **Destinos turísticos urbanos:** Son destinos circunscritos a grandes ciudades o municipios de tamaño intermedio, que cuentan con valores históricos, culturales o patrimoniales o incluyen productos turísticos de un potencial alto. Suelen ser municipios, que, dadas sus características, necesitan maximizar su propuesta de valor o diversificarla, mediante el diseño de productos y servicios que resulten atractivos para numerosos segmentos de la demanda. Requieren de mantener, mejorar y acondicionar sus cascos históricos y edificios de alto valor patrimonial, así como crear nuevas rutas que eximan los recorridos ya tradicionales y conocidos en el destino. También urgen a replantearse la concepción de sus barrios turísticos, velando por maximizar el grado de conciliación entre la población local

y la visitante. A su vez, al igual que los destinos pioneros, también necesitan apostar por la digitalización de sus áreas municipales y recursos, adaptándose a las nuevas tecnologías y utilizando herramientas digitales que mejoren la gestión de los flujos turísticos y que apoyen una gestión más sostenible y eficiente de ciertos servicios y transportes (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2021).

- ❖ **Destinos turísticos rurales y/o en espacios naturales protegidos:** Esta última categoría, abarca un territorio ciertamente extenso, que a su vez engloba una gran variedad de realidades demográficas y geográficas. Más concretamente, la disposición de estos planes está dirigida a espacios y municipios en el medio rural, que se encuentran especialmente infrautilizados y poco aprovechados desde la perspectiva turística o que por su parte necesitan una mayor dinamización de sus recursos propios. Dichos recursos, dado el abanico de identidades ya citado, pueden ser muy diversos pudiendo ser naturales, arquitectónicos, gastronómicos, históricos, paisajísticos o culturales entre otros. Según se incluye en el Programa estos destinos pueden ser:
- Municipios con población inferior a 20.000 habitante”.
 - Comarcas con población inferior a 70.000 habitantes. Se tendrán también en consideración comarcas en espacios naturales protegidos cuya población supere los 70.000 habitante”.
 - Territorios coincidentes con espacios naturales protegidos con independencia de su población, así sean espacios protegidos por leyes nacionales o autonómicas, por normativa de la Unión Europea, y/o reconocidos a nivel internacional”.
 - Zonas costeras rurales afectadas por declive demográfico”.
 - Red de territorios rurales con un nexo de unión por el recurso o por el producto turístico que compartan (por ejemplo, una ruta cultural singular que agrupe a varios municipios)”.

Todos los destinos citados tienen en común la necesidad de ser territorios resilientes (Méndez, 2016) y afrontar el reto de índole demográfica que es una realidad en dichas zonas, así como tratar de forjar y profesionalizar entidades y estructuras gestoras del destino, que velen por el cumplimiento de sus objetivos turísticos, apostando por el uso

sostenible de su patrimonio y de sus recursos naturales. También es vital que los entes locales de estos municipios conciban estos PST como una oportunidad para crear o afianzar productos turísticos propios, fortificando su estrategia en la potenciación de recursos endógenos y tradicionales, vitales para evitar problemas tan propios del sector como la estacionalización de la demanda, la concentración de flujos turísticos o la discriminación territorial (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2021).

En cuanto al funcionamiento de los propios planes, los mismos se han confeccionado para ejecutarse mediante planes anuales, cuyas dotaciones procedentes del presupuesto de la SETUR, irán destinadas a las propias entidades locales de los municipios beneficiarios, contando con la cofinanciación de éstas y de las propias comunidades autónomas. Para optar a las subvenciones destinadas a la financiación de los planes, las entidades locales deberán presentar las propuestas relativas a cada PST inicialmente a su respectiva comunidad autónoma y a la SETUR. Estas instituciones, estudiarán las propuestas recibidas, ponderándolas y valorándolas en conjunción con los criterios establecidos en el propio Programa. Una vez analizadas todas las propuestas, más de 150 en 2020, se pasará a la aprobación de las beneficiarias por parte de la Comisión Sectorial de Turismo, para que en última instancia los planes sean ratificados en Conferencia Sectorial de Turismo (Figura 6). Finalmente, una vez aprobadas las respectivas propuestas anuales, las entidades municipales recibirán las transferencias de capital, articulándose para ello convenios a tres bandas entre los tres niveles de la administración con una duración de tres años. Todo este proceso queda esquematizado en la siguiente imagen facilitada por la SETUR en el propio documento del programa (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020)

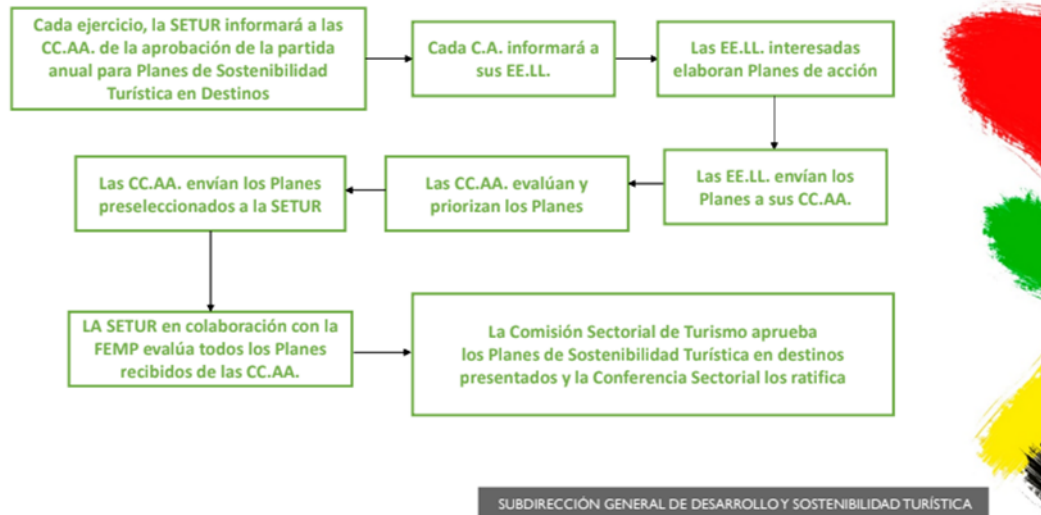


Figura 6: Esquema sobre el funcionamiento de los PST (Fuente: Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020)

5.2.1 Los PST en destinos pioneros

El Programa de Planes de Sostenibilidad Turística en Destinos concierne propuestas por parte de entidades locales en tres direcciones vinculadas a tres tipos de destino. Más allá de los llamados destinos turísticos rurales y de los destinos urbanos, los planes pueden orientarse a un tercer tipo de destino: los destinos de sol y playa, también referenciados con frecuencia en los últimos años en el ámbito de planificación y política turística como destinos pioneros, llamados así por tratarse de destinos ya consolidados y que en su momento presentaron una oferta novedosa y atractiva para el perfil de la demanda más habitual durante el estallido del sector en España, a partir de la década de los sesenta del pasado siglo.

Esta categoría, está especialmente vinculada con municipios costeros con una larga trayectoria turística, siendo grandes referentes nacionales e internacionales en el sector en muchos casos. Constituyen destinos maduros. Este tipo de destinos, especializados, sobre todo en el producto sol y playa, presentan unas características, debilidades y necesidades distintas a las de otro tipo de destino, en cuanto a tipología de recursos, grado de ocupación, nivel de urbanización o desarrollo de infraestructuras, por ejemplo, ya que disponen de una importante red de infraestructuras de comunicación, que van desde grandes aeropuertos cercanos hasta estaciones intermodales de todas las dimensiones. Asimismo, presentan una amplia oferta de alojamiento debido a la demanda existente, que es elevada, estacional y vacacional, registrando sus mayores concentraciones en los meses estivales salvo casos muy concretos como el destino Canarias, dado que su amplitud térmica permite que en los meses de invierno una gran parte de la demanda de sol y playa se concentre en el mismo, (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020)

El reto de los destinos pioneros no sólo se basa en la salida de una crisis que ha afectado especialmente a los destinos de litoral debido a que dependen en gran parte de los turistas internacionales, sino también en cambiar el paradigma de los mismos. Estos destinos deben enfrentarse a un replanteamiento de su modelo turístico, afrontando tal y como se esclarece en el programa “ la madurez y obsolescencia de parte de las instalaciones de los distintos subsectores de la cadena de valor del destino, renovar los equipamientos públicos, así como mantener un catálogo amplio de servicios y espacios turísticos que, a su vez, complementen al producto sol y playa” (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística , 2021).

Desde la perspectiva sostenible, especialmente desde la vinculada con el ámbito medioambiental, estos lugares también requieren de un cambio en su modelo, que apueste por políticas que hagan frente al desafío que supone el cambio climático y a la optimización de los recursos energéticos, territoriales e hídricos, haciendo especial hincapié en estos, pues en muchas zonas su escasez choca con la utilización en diferentes tipos de instalaciones de los mismos, como es el caso de piscinas, balnearios o parques acuáticos. Estos destinos también precisan de acciones que mitiguen la sobrecarga urbanística de sus áreas municipales, azotadas por una gran afluencia de visitantes en periodos concretos, así como poner en funcionamiento campañas y políticas que favorezcan la conciliación entre la población local y los propios turistas y a la percepción

positiva por parte de los primeros del desarrollo turístico imperante en su municipio (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística , 2021).

Finalmente, una de las principales iniciativas de los PST es la de impulsar la gestión inteligente de estos destinos, así como su digitalización y la mejora de sus prestaciones en materia de TIC (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2021) . En este sentido, la inyección económica a la que da cobertura el programa puede resultar muy útil para introducir mejoras en la modernización del sector. Busca incrementar la rentabilidad de los agentes implicados en el ámbito privado mientras se reduce la dependencia que el propio destino puede acusar respecto a algunos mercados internacionales en el caso de los destinos pioneros de litoral.

En la convocatoria de 2020, se presentaron algunas propuestas vinculadas con destinos pioneros que fueron aceptadas y se beneficiaron . En cuanto al sistema de financiación, se propone un modelo de cofinanciación por parte de las tres administraciones, como ya había existido en los planes nacionales Planes de Dinamización Turística (Brunet et. Al., 2005) donde Administración General del Estado, comunidad autónoma y entidad local beneficiaria asumen el 33% del presupuesto, pudiendo emplear otras subvenciones de programas de desarrollo regional europeo del que las entidades locales hayan sido beneficiarias, pues este hecho es una forma de favorecer sinergias para el desarrollo. Antes de llegar al caso práctico, donde Benidorm será tratado como destino pionero, puede ser interesante el observar otras propuestas semejantes, en la tipología de destino que ya fueron aceptadas y se beneficiarán del presupuesto de los PST. A su vez, el apunte acerca de clara intencionalidad de los destinos citados a continuación converge en gran parte alrededor de la diversificación de su oferta, ampliamente ligada a su concepción turística del sol y la playa, una de las principales materias de cambio para el municipio alicantino. De entre los planes aprobados en el último ejercicio de tipología semejantes al caso de Benidorm destacan:

- ❖ Plan de Impulso a Palma: Este plan busca convertir a la capital balear en una ciudad turísticamente inteligente, modernizada y sostenible, fijando estos tres pilares como el cimiento de la recuperación de un sector que supone más del 30% del total del PIB en las Islas Baleares. Dentro de la propuesta presentada a SETUR destacan 4 grandes ejes: establecimiento de una red de activos turísticos

conectados, sostenibles y accesibles con la app Welcome Palma como baza , apuesta por la transformación competitiva y la digitalización, teniendo los puntos Smart Wifi como un activo importante , implantación de sistemas de gestión que favorezcan a la normalización y capacitación en el destino y reinterpretación del concepto de seguridad sanitaria, creando programas de formación del personal turístico en esta materia (Dossier de Prensa acerca de los proyectos aprobados PST 2020, 2020)

- ❖ Gandía, diversificación de la oferta: En este caso, Gandía apuesta por aprovechar la cobertura de los PST para diversificar su oferta, tal y como se titula su propuesta. El municipio valenciano pretende hacerlo con dos objetivos claros: desestacionalizar una oferta que se acopia en los meses de junio, julio y agosto y captar nuevos segmentos de la demanda. Para conseguir dicha meta, la propuesta adhiere diversos objetivos estratégicos como renovar la oferta de productos y experiencias haciéndolas más variadas y competitivas, acabar con la fragmentación territorial y mental entre el núcleo turístico que supone la Playa de Gandía y el resto del municipio gandiense, mejorar el equipamiento público o integrar las nuevas tecnologías y la digitalización de la gestión turística en los procesos de administración local (Dossier de Prensa acerca de los proyectos aprobados PST 2020, 2020)

- ❖ Torroella Montgrí y el Estartit, comprometidos con la cultura: Este destino, aunque menos conceso en la concepción de destino pionero que ambos anteriores, sí es un destino de sol y playa como tal ubicado en la provincia de Girona. Entre sus propuestas, ligadas al objetivo inequívoco de reposicionar e innovar su oferta, cabe mencionar: apuesta por la valorización de la totalidad del territorio, mejora del paisaje urbano y de la accesibilidad a playas y al paseo marítimo del Estartit, puesta en valor de la movilidad sostenible, mediante la adecuación de senderos y caminos, el apoyo al cicloturismo y la mejora de instalaciones deportivas municipales o la revalorización de los recursos culturales del término municipal, incluyendo su casco medieval (Dossier de Prensa acerca de los proyectos aprobados PST 2020, 2020)

6. Benidorm como destino pionero

6.1 El modelo turístico de Benidorm: un navío encallado en los años setenta

Benidorm es, sin duda, uno de los ejemplos más claros de destino maduro que tenemos en la costa mediterránea. Su historia turística, sus características como destino, su anclada oferta y su acusada estacionalización son sólo algunos de los factores que sitúan a Benidorm como un ejemplo de destino maduro. En este apartado se analizarán las principales características de los destinos maduros, especializados en el producto sol y playa cuyo modelo requiere de un replanteamiento, que la pandemia a su vez, , ha puesto de manifiesto. A su vez, trataremos la propuesta de la ciudad alicantina que fue aprobada por Conferencia Sectorial de Turismo el pasado año 2020, dentro del Programa de Planes de Sostenibilidad Turística en destinos, especialmente ligada a la concepción del municipio como DTI (Destino Turístico Inteligente).

El desarrollo turístico del Benidorm que conocemos datan de mediados de los años cincuenta. A principios de esta década, el que hoy es un destino internacional, era un pueblo pesquero que en 1950 registraba 2.726 habitantes (INE, 2020), y donde la principal fuente de ingresos local era la pesca del atún. En 1953, el régimen franquista comienza a abrirse al exterior, y los primeros turistas llegan a Benidorm, siendo aún éste un pequeño municipio de la Costa Blanca. Fue a partir de este momento, cuando la urbe comienza a dirimir alternativas económicas de futuro que rehuyeran de la dependencia pesquera apareciendo el turismo como una baza apropiada beneficiaria de un entorno climatológicamente privilegiado y a orillas del Mediterráneo. El desarrollismo del régimen acabó consolidándose a finales de la década, dando fruto a la paulatina llegada de más turistas, al desarrollo urbanístico de la zona y a la construcción de hoteles y apartamentos que fueran capaces de responder a una demanda de visitantes en constante crecimiento. En 1960, la oferta benidormense ya cuenta con cuatro nuevos hoteles, se inaugura el Festival de Benidorm como un reclamo musical a nivel europeo, y la población del municipio se triplica fruto del crecimiento del mismo y del latente éxodo rural que se estaba produciendo en España (Rodríguez, 2018). Así, la población local en 1960 ya era de 6.259, llegando en 1970 a duplicarse, siendo de 12.124 habitantes (INE,2020). Desde este momento hasta la actualidad el incremento demográfico se ha

maximizado, y en 2020 el padrón municipal recoge a 70.450 residentes; lo que supone desde los años sesenta un incremento de más de un 35.000% (Figura 6)

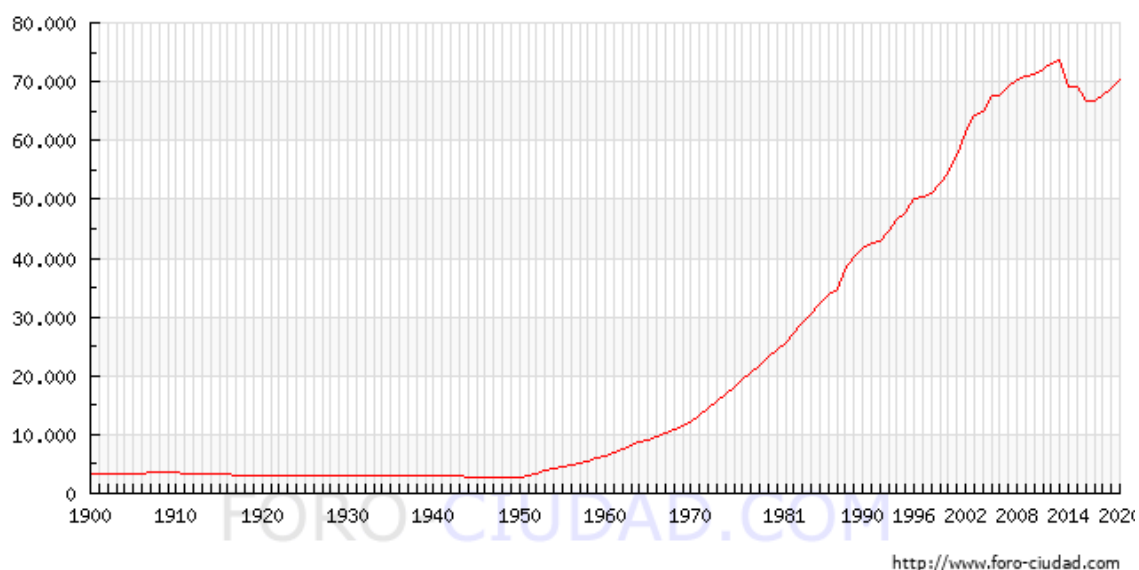


Figura 6: Crecimiento en miles de habitantes de la población de Benidorm desde 1900 (Fuente: Foro-ciudad.com).

Como podemos observar en el gráfico, el boom del sector turístico en la ciudad es el absoluto desencadenante del disruptivo cambio en la tendencia demográfica de Benidorm. El número de habitantes se mantiene estable hasta la llegada de la década de 1950; momento coetáneo con el comienzo de la turistificación del municipio. Desde esta fecha, la curva no cesa en su escalada, presentando su pico entorno al año 2008, cuando se produce una clara bajada dado a la crisis económica mundial cuyo inicio es coincidente con el periodo de descenso poblacional. A su vez, resulta interesante el observar cómo se reparte dicha población en función de su lugar de nacimiento (Figura 7)).

Lugar de nacimiento	Número de habitantes	Porcentaje respecto al total
Extranjero	23.988	34,05%
Resto de España	22.544	32,06%
Benidorm	13.124	18,63%
Provincia de Alicante	9.137	12,97%
Resto de la C. Valenciana	1.606	2,28%

Tabla 3: Tabla de habitantes de Benidorm según su lugar de nacimiento para el año 2020 (Fuente: Elaboración propia).

Estamos, por lo tanto, ante un caso muy representativo de como el turismo puede revolucionar el panorama demográfico de una ciudad, con más de un tercio de residentes de origen extranjero, un hecho casi insólito entre las grandes urbes españolas. Un caso excepcional, convergido en un problema de sobresaturación turística, que atenta contra la sostenibilidad social del destino si atendemos a datos complementarios como el siguiente. La población en temporada alta se multiplica hasta llegar a sobrepasar los 400 mil habitantes, lo que supone multiplicar por seis su población residente durante todo el año. Un dato, sin duda, que esclarece la presencia del fenómeno *overtourism* en una ciudad que al año recibía, antes de la pandemia, cerca de dos millones de visitantes anuales (28 veces más que su población) y sumaba más de quince millones de pernoctaciones. Solamente superado en este último dato en 2019 por Madrid, Barcelona y San Bartolomé de Tirajana en Gran Canaria. La ocupación media hotelera en ese mismo periodo fue de un 84,2 % (Hosteltur, 2020). De este párrafo, se discierne uno de los principales trazos negativos que la localidad ha de combatir y paliar desde la concienciación público-privada: la turismofobia. Este fenómeno, ha sido habitual durante las últimas décadas en Benidorm, donde el impacto del turismo sobre la población local, la cultura y el urbanismo ha sido evidente.

En la década de 1970, la ciudad alicantina afronta los últimos años de la dictadura como el destino turístico referencia de sol y playa, recibiendo millones de turistas al año y viendo como su planta hotelera y vacacional no paraba de crecer. De hecho, es entre 1960 y 1980 cuando se construye el grueso de la infraestructura que actualmente posee la ciudad . Además, en 1963 el nuevo plan urbanístico de la ciudad (PGOU) permite aumentar la altura de los edificios locales, hecho que da origen a la construcción de los grandes rascacielos, que hoy configuran el skyline del municipio, convirtiendo a Benidorm en la segunda ciudad en densidad de esta tipología de edificios de todo el mundo (Rodríguez, 2018). Con una planta hotelera en pleno crecimiento en estas décadas y con una ciudad inmersa en un periodo de urbanización constante nos encontramos con uno de los principales factores que hoy empujan a Benidorm a un replanteamiento de su modelo; la obsolescencia y madurez de una parte importante de la infraestructura que constituye el reclamo turístico y vacacional del destino, complementada su vez con la sobrecarga urbanística de su área municipal. (Figura 8),







Superficie Construida			
Decada	% Total	Top Provincial	Top Nacional*
<1900	0.12%	<- 29º ->	<- 2123º ->
1900-1909	0.37%	<- 46º ->	<- 1862º ->
1910-1919	1.14%	1º ->	<- 32º ->
1920-1929	0.08%	<- 71º ->	<- 2623º ->
1930-1939	0.17%	<- 49º ->	<- 1569º ->
1940-1949	0.16%	<- 61º ->	<- 2269º ->
1950-1959	0.89%	<- 16º ->	<- 475º ->
1960-1969	13.94% 	<- 3º ->	<- 50º ->
1970-1979	22.20% 	<- 3º ->	<- 59º ->
1980-1989	19.89% 	<- 4º ->	<- 55º ->
1990-1999	11.82% 	<- 6º ->	<- 133º ->
2000-2009	26.26% 	<- 5º ->	<- 90º ->
2010-2019	2.97% 	<- 7º ->	<- 152º ->

Figura 7: Superficie construida en m² por décadas en la ciudad de Benidorm y ranking con respecto al mismo indicador (Fuente: Foro-ciudad.com).

En la figura 7 se puede observar cómo los porcentajes de superficie construida se ha producido entre 1960 a 2009. Solo entre 1960 y 1989 el valor acumulado de superficie construida asciende a 56,03%. Este hecho pone de manifiesto que gran parte de la infraestructura construida en Benidorm está obsoleta.

más de un tercio de la superficie edificada en la actualidad fue construida durante las décadas de los sesenta y de los setenta, porcentaje que se eleva casi a un 60% si también tenemos en cuenta el área ocupada durante los años ochenta. Por lo tanto, casi dos tercios de las construcciones actuales del municipio benidormense tienen más de treinta años de antigüedad, habiéndose edificado apenas un 3% en la última década.

Cabe esperar que algunas de las problemáticas como la relacionada con la obsolescencia de la infraestructura puedan verse favorecidas por la implementación e los PST, que vienen, también, a completar las sinergias creadas por la implementación del modelo de DTI de Benidorm.

Otra de los problemas que Benidorm ha de afrontar aprovechando la cobertura de los PST, es el de su estancada oferta turística. El destino ha sido un reclamo evidente para turistas extranjeros y nacionales casi de manera exclusiva por su modelo de sol y playa desde los años cincuenta. Este componente, continúa siendo una realidad, y el destino ha

de definir estrategias que favorezcan la diversificación de su oferta como una de las piezas clave para la salida de la crisis, al verse muy afectado por la dependencia de llegada de turistas internacionales que, a su vez, fue el mercado más afectado debido a las restricciones en los desplazamientos como medida sanitaria.

Algunos recursos turísticos como el Parque Terra Mítica o Mundo Mar, se han mostrado insolventes e insuficientes en los últimos tiempos, por lo que el destino ha de tratar de orientar su oferta hacia recursos territoriales de más calidad que atraigan a segmentos de la demanda que complementen el ya masificado nicho del turismo de sol y playa. Apostar por fomentar atractivos culturales o naturales endógenos y cercanos o por tipologías más específicas como el turismo de salud o el de ferias y congresos pueden resultar una opción cara a dinamizar la oferta, aumentar la competitividad del destino y desestacionalizar la demanda, uno de los principales problemas turísticos que sufre la localidad. En este último ámbito, el del turismo de ferias y congresos, Benidorm ya ha dado algunos pasos. De hecho, desde el Patronato de la Fundación Turismo de Benidorm, se ha iniciado una campaña de incentivación de este tipo de eventos en los últimos años, y se han financiado diversos proyectos en hoteles y otros edificios para habilitar espacios con capacidad para miles de personas que pueden albergar estos eventos. En este sentido, Benidorm acoge este mes de junio el Congreso Digital Tourist 2021, una de las citas turísticas en materia de innovación y digitalización más importantes en el último lustro, que esta edición se celebrará bajo el título “Next Generation for Smart Destinations”. No es la primera vez que la ciudad, por su parte, celebra este evento, pues ya lo ha hecho en diversas ocasiones aprovechando su referencia como DTI (Turisme Comunitat Valenciana, 2021).

Sin embargo, Benidorm es en materia de sostenibilidad medioambiental, un destino bastante más responsable de lo que a priori puede suponerse. Más allá del problema que supone la sobresaturación de las playas para el medioambiente, el derroche estacional de agua por parte de espacios vacacionales y que al igual que el grueso de las grandes ciudades europeas seguiría sin cumplir los objetivos de la agenda 2030, la ciudad alicantina no es un caso claro de mala optimización de los recursos energéticos. Este fenómeno, se ha dado por su alta densidad poblacional y turística, que acaba suponiendo una mayor eficiencia en el consumo de estos. Asimismo, tal y como esclarece un informe realizado por BBC y Thompson en 2010, esta forma de ocupación favorece que Benidorm sea una ciudad bastante eficiente hídricamente, eléctricamente y en el consumo de combustibles fósiles, pues los desplazamientos dentro del destino y desde este son de

media cortos y el desplazarse andando por el interior de su término municipal es tan cómodo como frecuente. Por lo tanto, tal y como afirma esta investigación, la huella ecológica por turista y pernoctación del municipio de la Costa Blanca es reducida en comparación con otros destinos españoles como Madrid o Barcelona u otros internacionales con etiquetas más ecológicas como México, Costa Rica o Indonesia (Freire, 2010). Esto, sin embargo, no ha de entenderse como suficiente, pues es necesario seguir velando por modernizar de forma sostenible las pautas del consumo turístico y emprender acciones que afronten el riesgo al que se enfrenta un ecosistema tan vulnerable como el que envuelve a este destino y que afronten situaciones como el problema del agua, tan acusado en territorios como Alicante, Murcia o Almería por las condiciones de sequía

6.2 Benidorm: de DTI a destino pionero

Tras más de un año de pandemia, Benidorm busca la paulatina salida de la crisis turística, acompañada de una serie de cambios en su modelo que, el destino ha de afrontar. Para ello, las entidades locales de la ciudad presentaron a la Secretaria de Turismo una propuesta el pasado 2020, para poder beneficiarse de las inyecciones de capital con los que están dotados los PST.

El año 2020, al igual que para otros destinos de la misma tipología, supuso un hundimiento de la actividad turística, que en Benidorm registró datos nunca vistos en la historia del destino. En la temporada alta, coincidente con el tercer trimestre, experimentó una caída del 80,7 % de las pernoctaciones en verano respecto al 2019, registrando 730.643 frente a los 3,8 millones que culminaron la temporada estival de la anterior anualidad. Este dato, adquiere aún peores tintes si se focaliza en las pernoctaciones de origen internacional, pues en este sentido la caída fue de un 91,4% respecto a dicho periodo de 2019. La caída en el empleo turístico, a su vez, fue de casi 65 puntos porcentuales, fruto de que un elevado número de establecimientos hoteleros y extrahoteleros permanecieron cerrados (INE, 2020) (Figura 8)

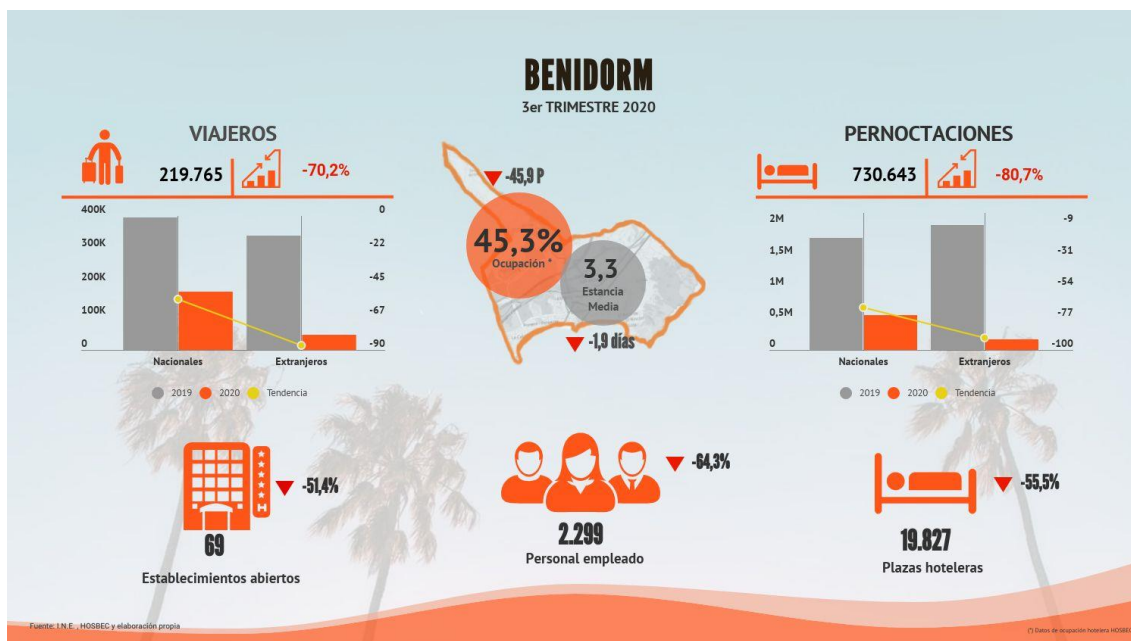


Figura 8: Datos turísticos de Benidorm en el verano del 2020 (Fuente: Hosbec, 2020).

El plan estratégico presentado por Benidorm para la solicitud de PST fue seleccionado y aprobado en Conferencia Sectorial de Turismo a finales del mes de septiembre, bajo el título “Benidorm, destino inteligente”. Por su parte, el presupuesto del plan se fijó en 2.925.000 euros y al igual que el resto de propuestas de la pasada convocatoria de los PST, se articuló un convenio con la entidad local beneficiaria con una participación tripartita, por parte de las tres administraciones, y con una duración de tres años (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020).

El objetivo último del plan es la recuperación del sector tras la crisis provocada por la pandemia, vinculando la misma a la contribución y maximización de la sostenibilidad y competitividad del destino. Con esta meta, Benidorm quiere pasar de ser un DTI a ser un destino que además de inteligente sea seguro y sostenible, a través de la puesta en marcha de diversas acciones y planes que se engloban en cuatro grupos aspectuales:

- ❖ **Actuaciones relacionadas con infraestructuras, señalización y puesta en marcha de recursos turísticos más accesibles y sostenibles:** Este aspecto está especialmente vinculado con el necesario rejuvenecimiento de la planta hotelera y vacacional de la ciudad, ya reseñada como problema en el punto anterior. A su vez, se apuesta por la creación y adaptación de recursos que sean más sostenibles social y económicamente, haciendo

hincapié en la situación de las playas del destino (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020)

- ❖ **Actuaciones medioambientales:** En este sentido, Benidorm busca aprovechar la salida de la crisis para aplicar un enfoque más sostenible con el medio ambiente sobre la actividad turística y todos los agentes que componen la misma. Tal y como se ha comentado anteriormente, la ciudad no resalta por sus malos datos en materia de optimización de recursos o de contaminación ambiental, pero desde las entidades gestoras del destino se busca el mejorar la propuesta medioambiental del mismo en el ámbito turístico, con el objetivo de acabar con prejuicios y estereotipos acerca de este y de cumplir los objetivos de la Agenda 2030 (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística,2020)
- ❖ **Actuaciones vinculadas a la dinamización de la oferta:** Aunque el destino asume la dependencia clara de su propuesta turística respecto al sol y playa, Benidorm quiere aprovechar el impulso de los PST para acabar con el estancamiento de su oferta y con la calidad limitada de algunos de los productos que la componen. Este problema, también tratado en el apartado 6.1 , quiere verse solventado con la creación o adaptación de nuevos atractivos en materia turística, que hagan que la ciudad sea atractiva no sólo desde el reclamo de las buenas condiciones climatológicas, por las playas y por su oferta hotelera. En este sentido, la segmentación del mercado y la inmersión en nuevos subsectores dentro del turismo se prevén claves (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020).
- ❖ **Actuaciones en materia de seguridad higiénico-sanitaria:** En tiempos de crisis sanitaria el convertir la ciudad en un destino seguro conforma el cuatro aspecto. En este sentido, Benidorm propone la monitorización y el seguimiento de una serie de acciones en esta línea aprovechando las ventajas que la inteligencia turística le otorga y que buscan hacer del municipio un espacio seguro que vuelva a tener la confianza del turismo nacional e internacional, ahora mucho más exigente en aspectos higiénico-sanitarios y de protección (Subdirección General de Desarrollo y Sostenibilidad Turística, 2020)

A su vez, no hay que olvidar que la implementación de este PST está fuertemente vinculada a la propuesta de Destino Turístico Inteligente vigente. Benidorm es un DTI de tercer nivel (el máximo posible) que además se posiciona como un ejemplo dentro de la Red de destinos turísticos inteligentes, de la cuál fue el primer destino integrante. Tal y como se define en el propio portal de la red: “un DTI es un destino turístico innovador, consolidado sobre una infraestructura tecnológica de vanguardia, que garantiza el desarrollo sostenible del territorio turístico, accesible para todos, que facilita la interacción e integración del visitante con el entorno e incrementa la calidad de su experiencia en el destino y mejora la calidad de vida del residente”(Destinosinteligentes.es: <https://www.destinosinteligentes.es/> , 2021).

El mes de mayo de 2021, Benidorm reafirmó de nuevo su estatus como DTI, cuando el pasado 29 de abril pasó un año más la respectiva auditoría al respecto, realizada por la empresa SGSG con la colaboración de los responsables en Inteligencia Turística de la ciudad. En cuanto a la propuesta concreta de Benidorm como DTI, tal y como anunció el consistorio del municipio, esta añade una novedad en el eje de Gobernanza, incorporando la transformación digital, el teletrabajo y la apertura de una Smart Office en el municipio. Hay que recordar que los otros cuatros ejes que el ente gestor DTI desarrolla son: sostenibilidad, innovación, accesibilidad universal y tecnología (Ayuntamiento de Benidorm, 2021).

7. Conclusiones del trabajo

Tras la realización de este Trabajo de Final de Grado, no sólo se disciernen diferentes conclusiones lógicas y de carácter prácticamente objetivo, sino que también puede, y a mi parecer se debe, elevar la crítica a un tono que entremezcle constructividad y bagaje crítico. La pandemia ha servido sin duda, como una toma de atención dura y sin paliativos para una parte del sector, que curiosamente, registraba algunos de los datos más boyantes

antes de la llegada de esta excepcional situación. Las playas de algunos destinos de referencia mundial cambiaron el murmullo por el silencio, los abarrotados paseos marítimos dejaron su sello atrás y las restricciones impuestas por las diferentes administraciones cambiaron los llenos de hoteles, restaurantes o establecimientos de ocio nocturno por cárteles de ‘cerrado sine die’.

Mientras otros destinos, menos masificados y en el ámbito rural registraban cifras de ocupación récord, otros se hundían turísticamente. Y, precisamente, frente a estas dos realidades aparecen y creo que son fundamentales los PST. Quiero explicarme, al respecto de la afirmación anterior, pues no creo que su incursión en el panorama de la política y planificación turística vaya a aupear, por sí sola, esa reestructuración estructural que muchos destinos requieren afrontar en su modelo. Pero sí, sin embargo, es una herramienta que aparece en un momento sin precedentes para el sector, y creo que su coyuntura e identidad, si pueden ser utilizados por una gran parte del mismo para la reflexión y el planteamiento de lo que ha de ser, sin duda, una salida de la crisis dirigida hacia situaciones y enfoques más sostenibles. Comparativamente, esto me recuerda a ese consejo de buen amigo cuando se atraviesa una mala etapa; no soluciona el problema en sí mismo, pero puede sernos de amplia ayuda en ese momento. Lo que sí, es indudable, es el propio impulso que los recursos con los que el programa está dotado, dará a destinos de distintas tipologías (sol y playa, urbanos o rurales), que no nos engañemos; más mermados o menos, afrontan retos turísticos e incluso demográficos apasionantes en los tres casos.

Más allá de la propia cobertura de los PST, y las propuestas y cambios necesarios, que proponen y han sido explicados durante este TFG, la pandemia también ha focalizado que existen tendencias que han de voltearse o al menos tartar de redireccionar. El modelo de sol y playa requiere de un nivel de estacionalidad demasiado abrupto, que se hace insostenible en situaciones excepcionales como la vivida y que no dejaba ya de ser un factor negativo en aquella normalidad que dejamos atrás, esperemos sólo momentáneamente, el 2019. También, esta crisis ha demostrado que no se puede depender en tan gran medida de mercados extranjeros, pues cualquier crisis a nivel mundial, sea de naturaleza sanitaria o de la que sea (pueden venir crisis militares, geopolíticas, naturales o sociales) que afecte a la integridad del globo, puede de la noche a la mañana, y sin previo aviso, dejar a algunos destinos concretos y a la economía española en jaque. Hay que apostar por fomentar el turismo interior, y por supuesto seguir

abriendo la puerta a visitantes extrafronterizos, pero siempre apostando por tratar que la balanza, en términos globales de llegada y gasto turístico, se iguale.

A su vez, esta inédita situación a puesto el ojo en que la innovación, el progreso, la sostenibilidad y la inteligencia turística ya no son el futuro del sector; son el mejor presente aliado para la salida de un agujero del que no se puede salir como de otros. Destinos, con mil nombres, pero personificados en uno, bajo el ejemplo caro de Benidorm en este trabajo muestran la cruz y la cara. Dan visibilidad de la fatiga y el hundimiento de un paradigma durante la pandemia, que obliga a que se reinventen, a que mejoren y modernicen sus instalaciones y plantas hoteleras o a que diversifiquen su oferta en busca de atractivos menos estacionales, más sostenibles medioambiental y socialmente y que utilicen el sol y playa como un fiel recurso complementario y necesario para el destino, pero que posean una identidad patrimonial, cultural, natural, recreativa, artística (o quien sabe) propia. Al fin de al cabo en la innovación está el cambio, y hay incluso terminologías como ‘turismofobia’ o ‘overtourism’, cuya mitigación en la jerga de ciertos destinos se prevé como mucho más que una aliada semántica.

También es cierto que Benidorm también representa la cara de la monead en la salida de esta crisis y en el futuro del sector. Su estrategia y apuesta por convertirse en un DTI consolidado es firme desde hace unos años (recordemos que fue el primero) y el impulso económico que los PST van a conferirle en los próximos tres años ha de servir para afianzar esa posición y seguir trabajando en ella. Los destinos pioneros, en general, han de seguir en la senda. No deben criminalizar, ni mucho menos, a los recursos y su paradigma de sol y playa y deben seguir apostando por ellos, pero deben vislumbrar un futuro ligado a la digitalización, a las TIC, a la inteligencia turística, a la conectividad, a la sostenibilidad en todas sus vertientes , a la gobernanza, al marketing digital, a la innovación y dinamización de la oferta frente a una demanda cada vez más exigente y a la seguridad e higiene. A fin de cuentas, las bases no solo de un Destino Turístico Inteligente, sino también los pasos que esperemos, más pronto que tarde, hagan que esta crisis sea en unos años, esa pesadilla que nos hace reflexionar la mañana siguiente a soñarla.

8 . Referencias bibliográficas

INE Base, 2021 (web). Visto en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735576863 . Consultado por última vez: 17 de mayo de 2021.

INE, 2021. Frontur 2019 (web). Visto en: <https://www.ine.es/daco/daco42/frontur/frontur1219.pdf> . Consultado última vez: 19 de abril de 2021.

INSSE, 2021 (web). Visto en : <https://insse.ro/cms/> . Consultado última vez: 9 de marzo de 2021.

INE, 2021. EGATUR 2019 (web). Visto en: <https://www.ine.es/daco/daco42/egatur/egatur1219.pdf> . Consultado última vez: 26 de abril de 2021.

Exceltur, 2021 (web). Visto en : <https://www.exceltur.org/> . Consultado última vez: 22 de mayo de 2021.

Hosteltur, 2021 (web). Visto en: <https://www.hosteltur.com/> . Consultado última vez: 2 de junio de 2021.

STR y Cushman & Wakefield España, 2021 (web). Visto en : <https://www.cushmanwakefield.com/es-es/spain> .

Statista, 2021 (web). Visto en: <https://es.statista.com/> . Consultado última vez: 29 de mayo de 2021.

Escapada.rural.com (web). Visto en: <https://www.escapadarural.com/> .

Ballesteros, E. (2021). “El año de la pandemia que sacudió los cimientos del turismo y obliga a replantearlo”, eldiario.es, 1 enero 2021. Visto en: https://www.eldiario.es/economia/ano-sacudio-cimientos-turismo-obligo-replantearlo_1_6651496.html .

Braintrust, 2021 (web). Visto en : <https://www.braintrust-cs.com/> .

Allcock, J. (1994): “Seasonality”, en *Tourism Marketing and Management Handbook*, S. Witt y L. Moutinho (eds.), Prentice Hall.

Sin autor (2021). “El futuro del Turismo pasa por reducir la estacionalidad de los destinos”, nexotur.es, 22 marzo 2021.

Cantero Gómez, J. (2016). “La estacionalidad en turismo ni se crea ni se destruye, solo se transforma”, *hosteltur.es*, 7 de diciembre de 2016. Visto en : https://www.hosteltur.com/comunidad/005234_la-estacionalidad-en-turismo-ni-se-crea-ni-se-destruye-solo-se-transforma.html .

Bianchi, R.V. (2020). “El COVID-19 y las perspectivas para una transformación radical del turismo” *Alba Sud*, 22 mayo 2020. Visto en: <http://www.albasud.org/noticia/es/1219/el-covid-19-y-las-perspectivas-para-una-transformaci-n-radical-del-turismo> .

Raworth. K. (2017). “Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist”, *Paidós Ibérica* (eds.).

Gómez-Bruna, D. y Martín Duque, C. (2019). “Los impactos del turismo en España: diferencias entre destinos de sol y playa y destinos de interior”.

Milano, C. (2017). “Overtourism y Turismofobia: Tendencias globales y contextos locales”. *Barcelona: Ostelea School of Tourism & Hospitality*.

ONU (2020). “La Covid19 y la transformación del turismo” Visto en: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_covid-19_and_transforming_tourism_spanish.pdf .

Monge, C. (2020). “Cogobernanza, un término redundante”, *globernance.com*, 14 mayo 2020. Visto en: <https://globernance.org/cogobernanza-un-termino-redundante/> .

SGT, S. de, Desarrollo, & Turística, Y. S. (2020). *Programa De Planes De Sostenibilidad Turística En Destinos*.

Gobierno de España. (2020). *Plan de Impulso del Sector Turístico* (p. 31).

Dirección General de Turismo. (1998). *Programa de Planes de Excelencia y Dinamización Turística*.

Lillo Bañuls, A., Ramón Rodríguez, A. B., & Sevilla Jiménez, M. (2007). “EL CAPITAL HUMANO COMO FACTOR ESTRATÉGICO PARA LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR TURÍSTICO”. *Cuadernos de Turismo*, (19). Visto en: <https://revistas.um.es/turismo/article/view/13831> .

Turisme Comunitat Valenciana. (2016). *Programa de Planes de Dinamización turística y Gobernanza de la Generalitat Valenciana*.

Destinosinteligentes.es , 2021 (web). Visto en: <https://www.destinosinteligentes.es/> .
consultado por última vez: 3 de junio de 2021.

Rodríguez, A. (2018). “Benidorm, de pueblo pesquero a Manhattan mediterráneo”,
lavanguardia.com, 15 septiembre 2018. Visto en:
<https://www.lavanguardia.com/cultura/20180915/451800483753/benidorm-pasado-y-presente-pueblo-pesquero-manhattan-mediterraneo.html> .

Forociudad.com, 2021 (web). Visto en: <https://www.foro-ciudad.com/>.

